

# DIARIO DE UNA PEREGRINACIÓN. CAMINO DE SANTIAGO

Escrito por  
*“un peregrino”*

Libro descargado de la sección del Camino de Santiago del Ágora Marianista:

<http://www.marianistas.org/caminodesantiago>

# **POR AMOR A TU NOMBRE**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Sea lo que sea, te doy las gracias

## **INDICE**

Madrid – Roncesvalles .....	4
25 de julio (Santiago Apóstol): Roncesvalles – Zubiri.....	6
2º Etapa: Zubiri – Pamplona.....	8
3ª Etapa: Pamplona – Puente la Reina.....	10
4ª Etapa: Puente la Reina – Estella.....	12
5ª Etapa: Estella – Los Arcos.....	15
6ª Etapa: Los Arcos – Logroño.....	18
7ª Etapa: Logroño – Nájera .....	21
8ª Etapa: Nájera – Grañón.....	23
9ª Etapa: Grañón – Villafranca Montes de Oca.....	26
10ª Etapa: Villafranca Montes de Oca – Olmos de Atapuerca.....	28
11ª Etapa: Olmos de Atapuerca – Hornillos del Camino.....	30
12ª Etapa: Hornillos del camino – Itero de la Vega.....	33
13ª Etapa: Itero de la Vega – Villalcázar de Sirga.....	36
14ª Etapa: Villalcázar de Sirga – Calzadilla de la Cueva.....	39
15ª Etapa: Calzadilla de la Cueva – Sahagún.....	41
16ª Etapa: Sahagún – Reliegos (I) .....	44
16ª Etapa: Sahagún – Reliegos (II) .....	46
17ª Etapa: Reliegos – León.....	48
18ª Etapa: León – Hospital de Órbigo.....	50
19ª Etapa: Hospital de Órbigo – Santa Catalina de Somoza.....	53
20ª Etapa: Santa Catalina de Somoza – Acebo de San Miguel.....	56
21ª Etapa: Acebo de San Miguel – Cacabelos.....	59
22ª Etapa: Cacabelos – Vega de Valcarce .....	61
23ª Etapa: Vega de Valcarce – Viduedo.....	63
24ª Etapa: Viduedo – Barbadelo.....	65
25ª Etapa: Barbadelo – Gonzar.....	67
26ª Etapa: Gonzar – Melide.....	69
27ª Etapa: Melide – Santa Irene .....	71
Última Etapa: Santa Irene – Santiago de Compostela.....	73
María Reina.....	75

## **MADRID – RONCESVALLES**

### PEREGRINO

Escribo este primer episodio en Roncesvalles.

Esta mañana, al salir de casa, me he hecho la señal de la cruz. Acompáñame, Dios mío, en mi peregrinación. Peregrino hacia ti, con deseo de ti, porque te amo. Peregrino porque quiero hacerme consciente del camino de mi vida. Tú eres el camino. Tú eres mi camino.

Siempre quiero controlar y también quiero controlar el camino. Es mi tentación. Tengo ya calculadas las etapas; dentro de 29 días he tenido que terminar. Por eso, como siempre, me centro en mis posibilidades, en mis fuerzas, en mí...en vez de abrirme al camino, como me han aconsejado. Quizá aprenda estos días.

Dame, Señor, la gracia de centrarme en tí. Dame la gracia de caminar hacia la conversión. Te deseo y este deseo es el que me pone en camino. A pesar de mis pecados, desde ellos, tengo sed de ti, como tierra reseca.

Ayer recibí tu gracia y tu perdón sacramental. Dame tu amor y gracia para peregrinar. Que ellas me basten.

La noche pasada he dormido inquieto. A las 5.30 ya estaba despierto. No controlo lo que me va a pasar el próximo mes. Surgen fantasmas, neurosis, soy a veces tan neurótico, me imagino todo tipo de tragedias o calamidades; procuro desterrarlas de la imaginación. Han sido sueños y pesadillas que me vuelven en el autobús, hacia Pamplona.

Voy recitando: *Señor Jesucristo, ten misericordia de mí*

Quiero hacer de esta oración del corazón mi compañera de camino. Quiero que me descienda a lo más profundo de las entrañas, donde tú me tejes. Guardo la imagen del peregrino ruso.

*Por gracias de Dios soy cristiano; por mis acciones un gran pecador y por mi oficio, un humilde peregrino sin domicilio, perpetuamente errante. Mis bienes son una alforja sobre la espalda con un poco de pan seco y una Biblia que llevo en m sayal, junto al pecho. Eso es todo.*

Acabo de pedir la credencial del peregrino.

Subimos B y yo hasta el alto de Ibañeta, dando un paseo vespertino. Hace un sol espléndido. La panorámica que se divisa es muy hermosa. Una carretera de serpentina baja a *Saint Jean pied de Port*. Teníamos que haber salido desde allí, pero...

Te alaba la creación.

"El que me ofrece acción de gracias ese me honra. Te han explicado, hombre, el bien que Dios quiere de tí: simplemente que respetes el derecho, que ames la misericordia y andes humilde con tu Dios."

Que andes humilde con tu Dios. Que andes como peregrino.

Participo en la eucaristía en la Colegiata. Antes he rezado el rosario. La Virgen de Roncesvalles me acerca a tí.

Me impresiona un señor mexicano, con más de 65 años, que no sabe ni lo que es la fecha amarilla. No se si es un insensato, o que confía demasiado en tí. ¿Demasiado?

A las diez se apaga la luz.

Unos pies vecinos jumean (huelen mal). Así no se me olvida el olor de la realidad.

En tu paz; aunque no me duerma.

## **25 de julio (Santiago Apóstol): Roncesvalles – Zubiri**

### EL HIJO DEL TRUENO

Inicio la peregrinación, en tu nombre, Señor.

Salimos de Roncesvalles a las seis de la mañana. Muy nublado. Amenaza lluvia. Resuena en la piedra el bordón, y mi corazón hace eco.

Al llegar a la cruz de Roncesvalles, relámpagos y truenos. Santiago, *Bonaerges*, se nos hace presente al inicio del camino, en su solemnidad.

Al pasar por Burguete comienza el diluvio universal, de nuevo a los tiempos míticos de la creación, el pecado, el arca...parece como si las cataratas de Iguazú se hubieran venido a pasar el día, oscuro como la boca del lobo, hasta estas lindes de los Pirineos. Si la lluvia es una bendición hoy nos bendices copiosamente.

En Espinal, al entrar en el bar para desayunar, estoy empapado hasta el tuétano. Ya me he preguntado mil veces que hago yo bajo tanta, tantísima, lluvia. Lluvia de mis pecados. Lluvia en la oscuridad, en los hayedos, los robledales, en un bosque que se hace profundo y vaporoso. Me doy cuenta que no hay que pensar, ni quejarse, si resignarse, sino tratar de vivir el momento presente del camino, tal y como viene. Con los pies chapoteando de incertidumbre y barro.

Alto de Mezquiritz, una vista hermosísima, niebla y verde de Escocia. Tímidamente quiere rasgar el cielo el sol. Una lápida: "Aquí se reza a nuestra señora de Roncesvalles". Rezo.

Solo miro el camino. Los interrogantes escampan.

Charlo un rato con unos franceses, con un profesor de la Escuela pública (que está contra los colegios religiosos) y las palabras se van por las torrenteras. Los franceses se van parando y poniendo piedras por el camino, para saltar como las ranas y no ahogarnos en los charcos. ¡Qué delicadeza!

Al llegar a Zubiri estoy agotado, con calambres, no puedo dar un paso. Llegamos los primeros al albergue, una clase de escuela. Al minuto aparece una norteamericana, con toda la ropa empapada. Le animo. Estar atentos a las necesidades de los otros.

Te vas haciendo presente. En el otro. Cada vez que...

Terminamos de comer, lluvia, frío, ambiente desapacible. Empiezan a llegar peregrinos calados por la lluvia temprana y tardía.

Mejor no hacerme preguntas. Quizá esa sea la respuesta. En este momento, como respuesta, empieza a salir definitivamente el sol.

Como los caracoles sacan los cuernos empezamos a sacar, para secar, botas, calcetines húmedos, pantalones...y personas al sol. Se desvela un valle verde y hermoso, una verde pradera donde nos haces recostar.

En el albergue estamos casi treinta personas, en la misma sala. Hay dos. Ambiente de cordialidad agradable. Van apareciendo las historias, los planes, las expectativas.

Celebramos la eucaristía en la parroquia del pueblo. Tu mesa y tu palabra.

“Todo es para vuestro bien”, nos dice hoy la carta a los Corintios.

En tus manos, Señor, mi peregrinación. Celebrar la eucaristía me reconforta. Te haces presente en el camino. Te reconocemos al partir el pan.

A las ocho cena. A las nueve y media, ya en la cama, hablo con un oculista catalán.

Cerramos los ojos.

En tus manos.

## **2º Etapa: Zubiri – Pamplona**

### **EL BORDÓN**

Segundo día. Pasó una tarde, pasó una mañana. Y vio Dios que todo era bueno.

Hoy empezamos con una niebla Navarra que hace muy agradable el tramo inicial, entre tanto verde. Hasta Larrasoaña los senderos del camino son bien hermosos, frondosos. La neblina se queda enganchada de los árboles. B y yo vamos en silencio. Un silencio lleno de escucha. El sonido de los bordones. El mío, regalo de mis padres. La mochila, los Reyes de la comunidad.

He dormido muy mal. Me desvelé pronto y, en la cama, en paz, he ido repitiendo la oración del corazón. No me ha preocupado excesivamente - ¿me habré despertado por ello?- que tenía un día de marcha por delante. A las cinco y media, en pie. Con bordón.

Suena el bordón en la piedra de la calle, en las piedras del camino, en mi interior. Tú pones el eco, Señor. Suena el bordón en los bosques profundos, arañando la arena, acuchillando el charco.

Dicen que son los últimos bosques, casi los primeros, hasta Galicia. Dicen tantas cosas del camino... ¿Las escucho? Dicen que el camino dice. ¿Lo escucho? Junto a una fuente nos tomamos de desayuno una manzana.

Llegamos hasta el refugio de Trinidad de Arre, junto al río, tan bucólico y pastoril. El Arga canturrea su canción, para quien conmigo va. Seguimos hasta Pamplona por una calle larga e interminable.

Entro en Pamplona por la fronda, viendo en alto la catedral. Hace sol, hace calor. Una rozadura en la ingle me está martirizando, a cada paso un envite. Entrada medieval, el puente, las murallas, la calle que es camino francés. Suena el bordón de San Fermín.

Encontramos a Sebastián, el profesor catalán. Ayer no paró en Zubiri, llegó hasta Larrasoaña. Está con los pies hechos polvo, una ampolla del 42.

El refugio de invierno está en la Catedral. Pasamos de largo, pues hay que ir a una ikastola\* moderna, a la salida de la ciudad. La atravesamos, y el parque de la ciudadela nos ve pasar. Llegamos con el albergue cerrado. Esperamos tumbados a la sombra un árbol, en el patio del colegio. Tres gorrioncillos han caído del nido. Las recojo y trato de impulsarlas hacia el árbol. Vuelven a caer y se acurrucan juntas, dándose calor. Así es la vida.

La rozadura... ¿me permitirá seguir mañana? No preocuparme. A cada día le basta su afán. Quiero seguir tu camino, Señor, que es el camino de cada día.

Nos abre una hospitalera alemana. Refugio de casi cien literas, en un polideportivo. Los espejos reflejan y amplían hasta el infinito el bosque de camas. El camino empieza a reflejar mi propia imagen.

---

\* Ikastola, en euskera significa colegio.

El camino de Santiago tiene la virtud de afectar a toda la persona, desde lo más externo hasta lo más profundo de su yo. Paso a paso, a medida que avanzamos por las sendas y caminos, el espíritu del camino va calando en nosotros y modelándonos hasta convertirnos en auténticos peregrinos. Es bueno que seamos sensibles a estos cambios interiores, que los gustemos y cuidemos para que, como pretendemos, sea una experiencia que deje huella.

José hizo el camino el año pasado, me ha hablado de etapas, de albergues, de...y me ha transmitido su experiencia, que quiere escribir en un cuaderno de peregrino, para los que vengan detrás. Recuerdo sus palabras.

Silencio y soledad en medio de una multitud. Tu presencia, Señor, alentadora. En tus manos.

Ahora, mientras escribo esto, me siento muy cansado. Hace calor pastoso, calor húmedo, calor de humanidad. Sesteo hasta las cinco de la tarde, con la imaginación bulléndome. Tratar de hacer silencio a tanto pensamiento que danza.

Un peregrino me dijo que la limitación del cuerpo es la peor. Comienzas a notarlo en los detalles más mínimos. Requiere tu atención. Estoy asaeteado por las agujetas, como un sansebastián. Ando que parezco un imposibilitado. Aún así quiero seguir tus caminos.

Salgo con B a dar una vuelta. Compramos moscatel para celebrar la eucaristía. El pan y el vino. Tu cuerpo y tu sangre. Nada más. Nada menos.

Algunas personas reconocen el gesto de partir el pan.

He venido con ganas de pensar mientras camino. Creo que se van a quedar el temario de mi vida, y los pensamientos, en la mochila. Me voy dando cuenta que en el camino se camina. Ni más, ni menos. El camino aclara la vida, sin pensamientos.

Ando repitiendo tu nombre, acostado y levantado. Con el deseo de envolverme, de arrojarme con tu misericordia. Señor Jesús, hijo de Dios, ten misericordia de mí.

### **3ª Etapa: Pamplona – Puente la Reina**

#### **AMANECE**

Aprendo que cada día tiene su propio afán. Dejar de lado las ansiedades. No agobiarse por el mañana. Mirad los lirios del campo, y las avecillas, herrerillos, pinzones, gorriones y colorines. Me cuesta.

Procuro vivir cada momento del camino, respetando la realidad. Tomar conciencia de mí en ti, de tú en mí, Señor y Creador de tantas maravillas que estoy contemplando, de mi ser.

A las seis menos cuarto me levanto, empieza el sonido de las bolsas de congelador. Todo en la mochila tiene su bolsa despresurizada. Procuró no hacer ruido. Salimos de los primeros. Siempre con precipitación. En quince minutos, dispuesto a caminar. Con dos yogures y unos mínimos ejercicios de calentamiento, hechos en la mañana.

*Habremos visto despertarse el mundo mil veces, pero siempre resulta distinto y maravilla aún más. Al principio el alba lo baña todo con una claridad que se parece mucho a la leche en la que se hubiera vertido mucha más agua, y no hay ningún ruido. Es como si el campo contuviera por unos minutos la respiración, y eso es lo que hace que las cosas se sumerjan en una claridad subacuática,* escribe el diarista y su lectura mientras transcribo este diario del camino me permiten rendirle este mínimo y desapercibido triduo de homenaje.

Me parece increíble que con lo deshecho que estaba ayer, casi descuartizado por dentro, hoy me ponga a caminar. Domino la tentación de aquí me quedo. Destierro la pregunta, deo pasar la nube de ¿llegaré a Santiago?

Hemos salido del albergue con J, el mexicano. Lleva una mochila de unos 20 kilos. Una Biblia que pesa dos ladrillos de granito: el nuevo y el viejo. Los pantalones vaqueros le pesan un potosí. Traía también la biografía del escritor de “Camino”. Le hemos dicho que vaya dejando tanto equipaje, tanto peso inútil y muerto. El primer kilómetro no para de hablarme. Subiendo la cuesta hacia Cizur Menor calla de fatiga. Entra el silencio.

B suele caminar unos doscientos metros por detrás. Tan solo el sonido del silencio, y de tanta vida que me rodea. Repito tu nombre, en una letanía de pasos: Señor Jesucristo, ten misericordia de mí. Así he subido, y he bajado, el Alto del Perdón. Sudando la gota gorda.

Antes y después iglesias y pueblos de postal: Zariquiegui, Uterga, Muruzábal, Obanos, este último con una plaza medieval, engalanada para las fiestas, que nos transporta a otros tiempos.

En el Alto, una Virgen del Perdón. Le pido que nos alcance tu misericordia. La vista no puede ser más impresionante, valles y montes hacia Pamplona, por un lado, hacia Puente la Reina por otro. Vista de majestad.

El resto es mirar más al camino que al paisaje. El paisaje está dentro del camino. Es ir acumulando cansancio y sudor. Es preguntarme, de vez en cuando viene la tormenta

seca, qué hago aquí, cuanto voy a aguantar. Y empieza el montaje de la película un camino hecho trizas, tres etapas y un adiós, la tendinitis asesina...lo que demuestra que tengo una imaginación pernicioso y que no vivo el presente.

En mi presente, sin embargo, siempre estás tú, Señor.

Llego muy cansado. Muy muy cansado. El primero en el albergue de los reparadores. En la subida me adelantaron unos peregrinos. Algo se removió por dentro. En la bajada todo el rato solo. El primero.

El refugio como de montaña: destartado. Eso sí, los baños nuevos y limpios. Lo primero la ducha. Después lavar la ropa. Enseguida una cadenilla de paños, al viento y al sol, como las oraciones budistas.

Llegamos al pueblo, a rastras. Iglesia del Crucifijo, donde los silencios son profundos. Iglesia de Santiago, hoy en fiestas. Me pongo en las manos de Santiago, para seguir la peregrinación.

Vamos entablando conocimiento y complicidad con distintos peregrinos. S, que se perdió el primer día con J, tras las cortinas del diluvio, hace el camino a pan y agua. Marlon, brasileño, carioca y entusiasmado. Van y vienen peregrinos, meten ruido, algunos se marchan hacia un albergue mejor, pasado el puente. Se me hace presente el deseo de ir a un lugar distinto, paradisíaco, probablemente porque siempre deseo lo que no tengo. Me puede el cansancio y el que las agujetas de las piernas no me responden.

Me pongo a escribir el diario a la entrada del albergue. Te preguntan, te dicen una palabra amable, te incordian, de abren su vida...los peregrinos.

A las seis y media me voy a buscar las llaves de la sacristía de la Iglesia del Crucifijo. Empezamos la misa tres, B, S y yo. Cuando dos o tres estáis reunidos en mi nombre. S te busca y no te conoce. Ayúdala a encontrarte. Se va sumando gente a la celebración.

El rato que paso, de acción de gracias prolongada, después de la misa es de suave presencia tuya y profundo silencio. Me viene la tentación de quedarme en el monasterio de Irache, una semana a rezar, dejarme de caminos. Siempre la contemplación como llamada y huída. Contemplarte en el camino, en medio del mundo. Aunque sea tan ruidoso, complicado, masivo y poco espiritual como este albergue donde escribo.

## **4ª Etapa: Puente la Reina – Estella**

### ITINERARIO

Amanece en Puente la Reina, y lo describe así el escritor de diarios:

*“No se oye a los pájaros, ni siquiera los gallos, que han empezado a cantar un poco antes, lo hacen ya, los perros están metidos en un rincón, los caballos de la cuadra amagan con los cascos en el suelo...Y al poco viene ese momento, muy breve, en el que todo se viste con túnica de color de azafrán, lo que los clásicos llamaban los dedos rosados de la aurora, y empiezan tímidamente a oírse, aquí, allá, paulatina y entrecortadamente, los primeros gorjeos de unos pájaros sin oficio”*

Ya ha pasado el día. Atardece cuando escribo estas líneas. Trina un canario, en la jaula, en el albergue de Estella.

Refugio magnífico, comparado con el de ayer. Uno no debería tenerlo en cuenta, procuro no tenerlo, pero salta a la vista. Quiero recordar que el Hijo del Hombre no un sitio donde reclinar la cabeza, aunque los pájaros tengan nido, o jaula.

Nunca pensé que habría tantos peregrinos. Ayer se hospedaron aquí 134. Hoy no le anda a la zaga. La hospedera comenta que muchos vienen a pasar las vacaciones de una manera barata y ecológica. En el camino entra todo. Como en tus brazos, Señor.

B me despertó a menos cuarto. Al ver que no quedaba nadie en el refugio, pensé que el cansancio había podido más, que nos habíamos dormido, y me dio como un revolcón de alma, ¿de amor propio? Soñé, entre las telarañas del despertar, que serían las menos cuarto del mediodía y no las del alba. Eran las seis menos cuarto.

Al final de la marcha un poco de desesperación. Estella no llegaba nunca, solo se veía, amenazante para la Historia, Montejurra. Al doblar una curva, imprevisiblemente, apareció la ciudad. Cuando menos te lo esperas, cuando más has bajado las defensas, cuando la desesperación se ha sosegado y uno se ha lanzado al abandono, entonces, zás, encuentras y llegas. O eres encontrado y te llegan. Misterios del camino y de la vida. De tu amor.

Estallo, al ver Estella, en un alarido de gozo. ¡Qué alegría cuando me dijeron, cuando mis ojos vieron! Me pregunto: ¿hubiera podido continuar? Probablemente, sí.

Por el camino nos encontramos a Marlon, Cristina e Itziar. Ayer, en el refugio, tras la cena, charlamos con Cristina e Itziar. Las dos iniciaron el camino en Roncesvalles, con nosotros, sin saberlo. Hemos dormido juntos en Zubiri, en Pamplona, en Puente. Nos veíamos pero no nos conocíamos. Como sombras. Al principio nos miramos con una cierta prudencia, luego se va abriendo la vida. Y terminamos encontrando un conocido en común, a pesar de ser ellas de tan lejos. Quizá los lejanos somos nosotros.

Todavía no sabíamos que terminaríamos el camino juntos, en Santiago, los cinco. En una hermosa historia, por sencilla y alejada de grandes acontecimientos, de camino compartido.

En la soledad y el silencio, cómo se repiten estas palabras, pisadas verdaderas del camino, he dejado que la oración del corazón calara en mis entrañas. Estás en mi corazón, Señor, vas y vienes como la sangre, en un latido de vida, sonoro como el bordón. Juntos, tú y yo, pasamos por Mañero. Llegamos a Cirauqui, nido de víboras, dice la etimología, y pienso en María aplastando la cabeza de la serpiente; paramos a desayunar en la fuente de su plaza. Todavía el cuerpo, y la mente, no se saben peregrinos, y andan como un tanto extraviados de sí mismos, con un bostezo existencial, sin saber bien de qué pié cojean, intuyéndolo...

Soledad acompañada por Lorca, Villatuerta (donde me encuentro a S. Veremundo, nombre hermoso y sonoro, desconocido hasta hoy) y por fin Lizarra, que nunca llegaba, sede de tu Verbo Divino, editora de los cuadernos bíblicos. Hasta hoy era una ciudad de bibliografía.

Al llegar me dolían mucho las plantas de los pies, ahí experimentaba la mayor limitación física. Ungir mis pies que van por el camino...no se si es una oración, un poema, o una adaptación de mis sentimientos. Pero la hago. No podía dar un paso más y lo seguía dando.

No ha hecho calor. La nube negra, amenazante, nos ha ido acompañando con su sombra mosaica. Así cubrías con tu presencia al Pueblo de la Alianza. Gracias Señor, por tu compañía.

Me quejo de mis pies. Las ampollas de un francés, a la puerta del albergue, me dejan alucinado. ¿Qué fuerza interior le mueve? ¿Yo lo hubiera dejado...?

Sigo deseando silencio y soledad y me muevo en medio de una multitud. La muchedumbre, desde la que me has llamado tantas veces, se hace una vez más presente. Multitud como ovejas sin pastor. ¿Qué presencia soy?

En fin, Señor, que aquí te escribo. Sabiendo que estás ahora, que te busco y te deseo. Que es don tuyo esta peregrinación, éste no estar nada en lo extraordinario, sino en lo cotidiano.

En el refugio, una receta con los ingredientes del camino como un itinerario espiritual:

- Silencio. Para escucharte a ti, a mi, en mi, en la creación.
- No tener prisa. Es lo que tengo yo para llegar a Santiago. Sigo calculando kilómetros y días. Algo obsesivo.
- Soledad. Yo solo, en mi mismidad, frente al cielo, a la tierra, a Dios.
- Esfuerzo y sacrificio. Andar, andar, andar y no preguntar.
- Sobriedad y dominio del espíritu.
- Gratuidad.
- Arte y belleza natural para contemplar.

Para el camino y la vida. Dame tú, Señor, los dones que me quieras seguir dando. Que ya me das.

Carlos, el hospitalero, me dice palabras que resuenan por dentro. Habla con todos y dice sabiduría del camino. No querer controlar, sentirse pobre y necesitado, saberse peregrino. Me regala una bendición antigua.

B ha celebrado la eucaristía en una pradera, al borde del río, junto al tímpano románico de la Última Cena. De una manera tan simple vienes hasta nosotros.

Sea lo que sea, te doy las gracias.

## **5ª Etapa: Estella – Los Arcos**

### **POR AMOR A TU NOMBRE**

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.

Me he vuelto a despertar pronto, con el primer canto del gallo. Estuve un rato con la oración en la boca. Oración del corazón que me ha acompañado hoy, muy particularmente, a lo largo de toda la marcha.

Salimos por la calle mayor, o la calle santiago, o la calle principal, siguiendo la flecha amarilla. Siempre hay una flecha que guía, que muestra, que evita perderse. Una flecha anónima, pintada por sabes tú quien. Una flecha como don que muestra el camino. La flecha de tu Palabra, la flecha del hermano, la flecha de la comunidad. Siempre, en los lugares más recónditos, al principio y al final. Los ojos la buscan, el corazón la desea, los pies la siguen, los miedos desaparecen.

Salimos y voy cojeando. Me entran los siete males ¿Me tendré que parar? Me fuerzo, y a medida que me caliento parece que el pie responde, o al menos no se para.

Pasamos al alborar por el monasterio de Irache. En una noche oscura, con ansias en amores infamada...pues eso. Que atrás se queda el monasterio y la tentación tan increíble: dejar el camino, quedarme tranquilo, dejarlo al empezar, no probarme, en fin, la copla tan conocida.

Amanece y termina el triduo:

“Decimos nuestra canción mientras se disuelven en el azul intenso, aún muy puro, los luceros y lo que queda de la luna sin dejar más rastro de sí que dos perlas en la copa de una reina. Así se despierta el día aquí, cada mañana, si no está cubierto. Es precioso”.

Hoy estaba cubierto y la luz del amanecer estaba tamizada, si cabe aún más.

Me doy cuenta que apenas miro hacia atrás mientras camino. De vez en cuando para ver si me sigue, mejor, si sigue por el camino B. No miro los paisajes, tan inmensos, una vez pasados, sino el horizonte porvenir.

El cuerpo. Mientras escribo esto, en la cama, tras la siesta, noto las piernas muy cargadas. Nada comparado con las tendinitis, las ampollas y los sufrimientos callados de tantos peregrinos. Si yo tuviera una ampolla ya habría montado una tragedia griega, una especie de Troya podólogo. Soy muy poco comedido. Los demás me admiran. Capacidad de sufrimiento, abnegación silenciosa.

La verdad sea dicha, camino y no pienso. Y viene: me sigues llamando, ¿cómo?, a una aceptación disponible del futuro, sin manipularlo, sin organizarlo, sin preverlo, sin querer controlarlo. Como venga, con disponibilidad total. Abierto a ti, como María. Receptivo. Ay, ese pecado de intentar disponer todo según mi voluntad y no la tuya.

Marlon, en un rato que caminamos juntos, me dice que el camino es para escuchar. Llegaré a Santiago, afirma. Yo no se donde llegaré, y le doy vueltas como una peonza. ¿Llegaré a Burgos? ¿Llegaré a León? ¿Llegaré a Ponferrada? ¿Llegaré...? Cada día llevo a donde llevo. Un principio y un final. El camino completo.

Señor Jesucristo, hijo de Dios, ten misericordia de mí.

La marcha ha tenido un momento particularmente unificado. Un largo paseo entre trigales segados, todo el horizonte un campo dorado a cepillo. Yo solo en el camino. Ni rastro de nada. Nada, nada, nada. Nada de nada. Ni rastro de n, ni rastro de a, ni rastro de d, ni rastro de a. Ni rastro del mudejarillo. Y sin embargo, tú presente con una dulzura infinita, tú presente en la inmensidad sencilla de tu creación. He parado un momento para dejar serenarse a tanta consolación regalada, un infinito. He parado, he alzado las manos, te he alabado.

La llegada a los Arcos buena, sin excesivo cansancio. Comemos una ensalada recolectada en el ultramarino. El albergue se ha llenado rápidamente. A se pregunta, nos pregunta, qué podemos ir soltando por el camino, de qué podemos desprendernos. Uff!

Primera confrontación entre peregrinos. Estamos los que nos levantamos pronto, andamos sin parar con la fresca, y llegamos pronto. Los que van parando, o llevan otro ritmo más lento, llegan cuando no hay camas, acaban en el suelo, o en un lugar sin servicios cerca... Protestas. La hospitalera recuerda que al peregrino todo se le da gratuitamente, que no debemos esperar nada, que todo es gratis. Los primeros en llegar tenemos... ¿qué tenemos? ¿Los últimos serán los primeros?

Apoteosis barroca en la Iglesia de Santa María. En un pueblo tan pequeño, con unas casas de adobe, hace siglos, entrar en una iglesia así sería entrar en el paraíso del oro. En lo sagrado. Gozo estético. Sobrecogimiento. Admiración. Desde el coro el espectáculo es increíble. Adorar...

Participamos en la eucaristía. Al final, la oración del peregrino:

Oh Dios, que sacaste a tu siervo Abraham de la ciudad de Ur de los caldeos, guardándolo en todas sus peregrinaciones, y que fuiste el guía del pueblo hebreo a través del desierto; te pedimos que nos guardes a nosotros, siervos tuyos, que por amor a tu nombre, peregrinamos a Santiago de Compostela:

Se para nosotros  
Compañero en la marcha  
Guía en las encrucijadas  
Aliento en el cansancio  
Defensa en los peligros  
Albergue en el camino  
Sombra en el calor  
Luz en la oscuridad  
Consuelo en los desalientos  
Y firmeza en nuestros propósitos

Para que, por tu guía, lleguemos sanos y salvos al término del camino, y enriquecidos de gracias y virtudes, volvamos ilesos a nuestras casas, llenos de saludable y perenne alegría. Por Jesucristo nuestro Señor. Por amor de tu nombre.

Por amor.

Nos dan una estampa con el Santiago del retablo mayor, siglo XVI. Desde ahora peregrina conmigo, en el cuaderno de bitácora. Todos los días, antes de empezar a escribir, la rezaré. Algunos días me hará entrar en una profunda y sencillísima oración.

Al final de la eucaristía un austriaco se queda orando, ante el retablo mayor. Arrodillado, Estos signos son los que esperaba encontrar más a menudo. No un camino tan variopinto y secularizado. Los cristianos, germen y levadura.

El párroco, en la sacristía, nos alienta. Tú eres nuestro aliento vital.

Nos compramos unos filetes impresionantes, de vaca Navarra, que tomamos en bocadillo. Hincar el diente.

Así cae la tarde, se llena el estómago.

Termina el día: mi alma está sedienta de ti, como tierra reseca, agostada sin agua. B responde: te alabarán mis labios.

Sea lo que sea, te doy las gracias.

## **6ª Etapa: Los Arcos – Logroño**

### **HIGOS, AGUA Y AMOR**

Padre, me pongo en tus manos, sea lo que sea, te doy las gracias.

Me desperté dos veces por la noche. Brotó espontáneamente la oración de Jesús. Velando medito en ti, Señor.

Nos levantamos más pronto que otros días. Salimos de los Arcos más tarde. Cuando llevábamos andado un buen trecho B se da cuenta que no ha puesto en la mochila la esterilla. Regresamos.

Bajando el camino, desde Torres del Río, con su maravilla octogonal, B tropieza con una piedra y cae cuan largo es. A los ángeles he dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Ahí estaba yo, como ángel tuyo, pues en ese momento caminábamos juntos., no como habitualmente, que camino sin verle. Durante unos instantes se quedó como aturdido, mareado, no respondía a la pregunta tan tonta, pero tan necesaria, ¿te has hecho algo?, y a las caricias que si no merman el dolor al menos consuelan, pues uno entiende que no está solo, que hay alguien caminando con él.

Gracias, Señor, porque tan solo fue el susto y unos rasguños en el pecho. Y aunque el pie tropieza en la piedra, como es frecuente en la vida, uno no se descalabra y puede seguir y seguirte.

Gracias, Señor, pues un peregrino que iba delante, al ver lo que pasaba, vino dispuesto a socorrernos. Camina con su hijo autista, muchos veranos realiza el camino con él, dice que es una buena terapia, por las noches el autista pega alaridos en el albergue, la niña tonta de los santos inocentes, llena de ternura recibida y compasión.

La primera caída. Esto es lo que pasó. Para qué pensar lo que podía haber pasado, lo que puede pasar. Ayer hablando con el mexicano, que hoy se quedará en Viana, pues se da cuenta que no puede con etapas tan largas, el camino tiene para cada uno su medida, es inútil tratar de hacer lo que hacen los otros, ayer me preguntó qué pasaría si tienes un desvanecimiento en el monte. Le dije, para su tranquilidad, que le rescatarían los helicópteros. Le podía haber dicho que siempre mandas un ángel para que nos guarde en tu camino. Acompáñale tú, Señor, en el caminar.

De pronto me dices que no acumulemos tesoros en la tierra, no te agobies por el futuro, (sigo pensando en Santiago, en las etapas, en los kilómetros...) A cada día le basta su propio afán: levantarse, los dos yogures azucarados, caminar mirando el camino interior, de vez en cuando una panorámica, sudar como un guarro, vencerse, llegar, ducharse, sentir la lluvia de la ducha que te hace revivir, lavar la ropa, comer, descansar, escribir, hablar con los peregrinos, pasear en medio de calambres, agujetas y tirones, participar en la eucaristía, cenar, dormir...abiertos a ti.

Hoy hemos aumentado en casi 8 kilómetros el trecho de marcha. Llegué bien. De Viana a Logroño hubo casi dos momentos de congestión, mucho calor. Sudé muchísimo. En Viana paramos en un bar para beber. Comentaban el último asesinato de ETA, la guerra civil vasca, la división de las familias. Al dejar Euskadi te pido por la paz, Señor.

Se ve Logroño como una postal. Aparece la jaima de Felisa, junto al camino donde paran los peregrinos, su lema en el sello: "higos, agua y amor". Manjares bíblicos.

El hospitalero de Logroño, una especie de japonés con fusta de mando en el puente sobre el Río Kwai, de esas personas que con una mínima responsabilidad sobre los otros se convierte en un gran y ridículo dictador de pequeño espíritu, nos cierra con las puertas en las narices, literalmente, porque eran las 12.35 y la recogida de mochilas era solo hasta las 12.30. Cristina e Itziar pasan, porque eran las 12.34 y 59 segundos. Tuvo la delicadeza de abrir la puerta para decirnos que no podía abrirla. Así estuvimos tirados en la calle, con un sol de justicia, hasta las tres de la tarde. Me vi en la cola de los vagabundos que andan mendigando un plato de sopa en los comedores del Ave María, en Madrid.

En la fila una francesa me dice que hace el camino porque es cristiana. Un italiano que quiere encontrar lo que lleva buscando desde hace años, tu rostro, Señor. ¡Misterio de la fe! Tú entre nosotros, con nosotros, Emmanuel.

Al salir, por la tarde, me acerco hasta la parroquia de Santa María. Casualmente, en tu Providencia, me encuentro con el párroco; al verme peregrino me abre el templo – ¿abrid las puertas, no veis que estoy a la puerta y llamo? – Puertas que se cierran, puertas que se abren, puertas que se entoran. Siempre en la puerta.

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
si de mi ingratitud el yelo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:  
Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!

¡Y cuántas, hermosura soberana:  
Mañana le abriremos --respondía--,  
para lo mismo responder mañana!

Cuántas puertas en el camino...! Cuántas llamadas.!

En la Iglesia me quedo un rato contemplando la imagen de Santa María del Ebro. Un rato en tu paz, con María, haciéndome disponible para ti.

Un grupo de africanos está bailando en los salones parroquiales, danzas de su tierra y de su casa, que dejaron arriesgando la vida en pateras, para recoger fruta en la Rioja, para tener una vida con mayor dignidad. Se están colando por las rendijas entreabiertas que dejamos, están todavía contemplando las migajas que caen de nuestras mesas.

Vuelvo al albergue. Desde la terraza veo la torre románica, las cigüeñas, el cielo. Repito tu nombre siguiendo la danza de las cigüeñas. Tu nombre que me enciende el corazón. Gracias, Señor.

Sigo caminando. Tú en mi camino. Te vislumbro también en los caminos de Madrid, en las aceras, en las líneas de metro, en los pasos elevados, en los túneles. En el camino de cada día.

A las diez menos cuarto oscuridad y cama. En tus manos. Sea lo que sea, te doy las gracias.

## **7ª Etapa: Logroño – Nájera**

### **HORAS DE FUEGO**

Dadme vuestro amor y gracia, que ellas me bastan. Valga hoy, en la onomástica del santo de Loyola, una de las frases de los EE que más rezo. Otro mantra.

Salimos a las seis en punto del albergue, con los yogures en el estómago y un farmatón que me pone las pilas. Promete ser un día de calor invencible. De hecho, a esta hora, los termómetros de las calles marcan un infierno.

La guía ya advertía: “una vez superada la puerta del camino ( la superamos) hay que llegar a la plaza circular de los Alféreces Provisionales (llegamos) y seguir a lo largo de la interminable calle del Marqués de Murrieta (más larga que un día sin pan) . Tras pasar dos gasolineras y llegar a un concesionario de automóviles Nissan se ha de torcer a la izquierda, (por aquí nos perdemos un rato), hacia donde se inicia la señalización de ITV. (Estaban en obras, removiendo terrenos, construyendo carreteras y nos costó dar con el túnel. Vimos unos peregrinos a lo lejos, y dedujimos por donde podría estar). Un túnel permite salvar la autovía de circunvalación (Marlon, que salió del albergue más tarde, se metió en la autovía y fue rescatado por una pareja de la guardia civil)”.

Menos mal que tenemos la guía, con tantas indicaciones. Qué poco me gusta que nadie me dé indicaciones para caminar a diario; qué mal llevo todo mascadito...y sin embargo, bendita guía que dibuja hasta la vía del ferrocarril y luego pone 480 m desvío, y todo bastante evidente.

Debían ser las siete de la mañana, ya clareado, y por el pantano de la Grajera el calor era sofocante. Quedan tan solo 600 kilómetros hasta Santiago. Me parece mentira haber caminado ya casi 150. Llegamos a Navarrete empapaditos, y con un olor un poco chotuno, a pesar de la hora de la mañana.

El día se promete horrible, caluroso, un horno abierto sobre La Rioja. No defrauda. A tres horas de Nájera, subiendo hacia el alto de San Antón, por monte bajo, lleno de matorrales y de piedras puestas una encima de otra, como pirámides tibetanas, (seguro que algún significado esotérico tiene), empieza a sentirse un ligerísima brisa, como la de Elías junto a la cueva. Pues a pesar de tan ligera y vaporosa, como una gasa transparente, airea las entrañas y da una esperanza de frescura. Como un regalo que nos haces para no sucumbir a la asfixia. De pronto me viene el verso el *Veni Creator Spiritus*, “brisa en las horas de fuego”, y se me abre la inteligencia a la realidad. Tu Espíritu da la vida así, permite seguir avanzando en medio de las tórridas realidades de la vida, anima, reconforta, imperceptiblemente. Unas chicas norteamericanas que deben añorar el fresquito de Arizona escuchan mi traducción al inglés. No me entienden, pero ven que eso del *Holy Spirit* debe ser algo delicioso, porque se me ha mudado la expresión.

Los treinta quilómetros de hoy los he notado. Viendo Nájera en el horizonte las plantas de los pies no me daban más de sí. Alfredo, el italiano, hace tramos pequeños, pues lleva el pie y los tendones fastidiados. Viene desde Milán. Miguel Ángel, el médico de

Barcelona, ha dejado el camino ayer porque le han salido unos hongos. La pareja de Getafe, a pesar de que uno camina en chancletas porque dice tiene tendinitis, corren como gacelas.

En la pared de una vieja fábrica de harinas, unos versos: ¿peregrino, quién te llama? ¿Qué fuerza oculta te atrae?. Dos flechas amarillas y una bandera de España.

Hoy he dejado que el sonido de las pisadas, tan rítmico, con cojera incluida, fuese el respirar de mi oración: señor, paso, Jesús, paso, ten misericordia, paso, de mí, paso. Arrastrar la planta del pie por el asfalto, por el sendero, por la tierra, por la piedra, por la vida, tú eres el camino.

He sentido en algunos momentos tanto cansancio que me daba rabia. Dejaba de respirar la oración y, al faltarme el aire, era peor. Aquí deben entra los orgullos, las soberbias, y todos sus campos semánticos.

Hemos llegado también los primeros. Formamos la cola para que abran el albergue dejando las mochilas al sol, buscando una sombra inexistente al mediodía. El albergue en una casona antigua, en plena zona monumental, promete belleza. Un escenario amenaza. ¿Habrá concierto nocturno? ¿por qué me preocupo?

La mochila. Tres camisetas, tres calzoncillos, tres calcetines, una sudadera, la capa de lluvia, media pastilla de jabón lagarto, el diario, la guía, el bañador, un pijamilla, una toalla mínima, unos pantalones de pintor, la Biblia, el saco, poco más. Parece mentira vivir con tan poco, estando habituados a tanto consumo, tanto cacharro inútil. Como el cargador del móvil, que es de lo más pesado. Todos los días con la casa a cuestas. Un aprendizaje de sobriedad. Gracias, Señor, por esta llamada a la pobreza.

Hemos comido en la mesa de la entrada, en el albergue, mientras llegaban más peregrinos. Ya nos vamos conociendo todos: el inglés silencioso, los curas valencianos y sus familias, el canario en busca de su mujer, que salió tres días antes por esos misterios matrimoniales que uno no acierta a comprender, el rubio austriaco que parece un camarón, y tantos otros. Da mucha alegría ver llegar a los que conoces. El camino ha sido tan benévolo con ellos con conmigo. Y si nos contáramos...y empezamos a contarnos. ¡Cuánta historia de salvación! ¡Cuánta gracia derramada!

A pesar de los días que llevo andando, cuando paro, voy como un auténtico zombi. Dolor que es también penitencia. Me cuesta dar un paso, dos pasos, diez pasos. Parezco un patizambo, un tanto ridículo.

Vamos a misa a una parroquia cercana al refugio. Parábola del grano de mostaza. Así se está haciendo el camino para mí.

Antes de entrar en el albergue, en el marco incomparable de la plaza, un concierto recital de canto medieval. Melodías que nos transportan a los primeros peregrinos. Todos por amor a tu nombre. Hasta en esos pequeños detalles me regalas. Mañana es un concierto de los coros del ejército ruso. Qué silencio. El del peregrino ruso.

Sea lo que sea te doy las gracias.

## **8ª Etapa: Nájera – Grañón**

### SER VISITADO

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Dimos una vuelta casi a la redonda para encontrar la puerta del albergue, en la torre de la iglesia, en Grañón, con un calor de alferecía. A veces la solución más sencilla, la puerta en nuestras narices, es la con la que más rodeos nos hace dar. Gracias, Señor, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has manifestado a los sencillos.

El suelo del albergue, en el que estoy tumbado escribiendo, mientras que otros combaten el calor con la siesta, es de madera. La colchoneta de un plástico que se pega al cuerpo y hace un ruido de deshollamiento cada vez que te mueves. Antigua casa parroquial de la Iglesia de San Juan, S. XII, en la torre del campanario. Subes por una escalera de piedra que es la puntilla de una jornada de peregrinación. Merece la pena ver el ambiente cuidado, pequeño, lleno de referencias religiosas, que me hace pensar que verdaderamente soy un peregrino de Dios; máximo de plazas, 15, como en casa. En contraste con algunos tramos del camino que hoy parecían la Gran Vía, demasiada masificación, más de veinte personas en el horizonte reducido de un trecho.

En el albergue hay silencio y cuidado exquisito en la relación. Ya vamos caminando, sin que nos demos cuenta, juntos, Beltrán, Cristina, Itziar y Marlon. A partir de hoy empezaremos a coincidir con F y G. Siete: nos quedan cinco para llegar a los doce apóstoles, id y anunciad la buena noticia. También lo podemos hacer los siete. ¿y los cinco? También. ¿y los dos?. Pues también. Y no es ningún chalaneo.

En la cartelera un lema: la diferencia entre el turista y el peregrino es que el turista visita y el peregrino es visitado. Con esto ya tengo para toda una contemplación de tu amor. Visítame tú, Señor, desde el seno Virginal de María. Que mis entrañas salten de gozo. Proclama mi alma...

Salimos de Nájera a las 6. El camino bordea el monasterio de Santa María. Cojeo más que san Ignacio de Loyola. Parece que va a ser la marca de mi camino. Hasta las 10.30 no pasamos calor, pues el día estaba neblinoso, extiendes un toldo para tus elegidos. Sube y baja, baja y sube, camino, camino, camino. Hemos dejado un paisaje, y un paisanaje, y nos vamos adentrando en la terrible estepa castellana: polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga.

Campos de paja. Solo se ve camino. Voy repitiendo con el corazón, con los labios, con los pies, señor, ten misericordia de mí. Solo veo camino, camino; y los pies al andar.

Marlon me cuenta su búsqueda, el por qué de su caminar. No es religioso. Quiere encontrarse. Hasta ahora no hablaba castellano. Hoy me habla, en *portuñol*, de su soledad después de sus varios matrimonios...que su camino le recupere. Muéstrale tú, Señor, lo que tiene oculto en su corazón.

En Santo Domingo de la Calzada la gallina sigue asándose, de calor. Allí terminan su peregrinación unos cuantos. De etapa unos, de camino otros. Nos vamos separando del grupo de conocidos, con el que hemos coincidido desde Roncesvalles. Siempre nueva gente, siempre gente distinta, siempre los mismos: todos somos peregrinos. La imagen del padre con el hijo autista, sus alaridos nocturnos, me acompaña: el padre da la vida por el hijo. Tú das a tú Hijo como vida.

Llegar desde Santo Domingo a Grañón nos ha hecho pasar momentos duros de calor. Junto al cementerio, un nogal, ha sido la bendición de tu sombra. Hemos optado por empezar a frecuentar albergues pequeños, donde haya dos o tres reunidos en tu nombre y no los ciento cuarenta y cuarto del Apocalipsis, que te alaban con demasiada algarabía.

Los hospitaleros, sencillo, acogedores, una pareja. Gracias

En el pueblo, tan pequeño, todo el mundo nos pregunta, habla, cuenta. La panadería, con unas pastas riquísimas, es un lugar de tertulia sobre el camino. El tiempo se estanca en una buena conversación, llena de sabiduría y de humanidad. Gracias. En el albergue no hay sello. Nos lo ponen en el bar Teo. La tristeza de llevar sello de bar se ve compensada por el nombre: Teo. ¿Teocrito, Teodoro, Teodosio, Teófano, Teófilo? Elegido de Dios, regalo de Dios, da a Dios, amigo de Dios, amado por Dios, todo esto un peregrino en el camino de Santiago. Gracias, Teomío.

Colgamos la ropa recién lavada en las vigas del campanario. Deliciosa estampa de contraluces. Gracias.

En tus manos, Señor. Se tú camino, mi verdad, mi vida. Se tú el camino que me desvela sin mostrarme nada en particular. Contrasta mi vida. Hazme disponibilidad.

Refugio silencioso hasta que irrumpe, con toda la vitalidad, un grupo de adolescentes que empieza a cocinar. Les llamo la atención; luego me entero que están haciendo unas natillas para nosotros, para la cena. El refugio dobla hoy su capacidad: seremos unos treinta a la mesa, pues los hospitaleros nos invitan a cenar todos juntos, comprando cada uno una parte de la cena.

Después de las liturgias diarias, sacras y profanas, pues todo de todo se hace un culto agradable a ti, intento dibujar en mi cuaderno la ventana gótica de la sala, geminada, con su ojiva, traspasada por mi bordón. Dibujar no es lo mío, pero pone un toque artístico a tanta letra de bitácora.

Vamos a comprar al colmado, y luego a celebrar la eucaristía. Todo el pueblo está en la misa, que debe ser un funeral. El retablo, barroco, también impresiona. Cuánto arte tan escondido.

Tengo las rodillas hechas polvo y cojeo excesivamente. Me admira que no se me ocurra ir a un médico, con lo aprensivo que soy. Igual el médico me dice que deje el camino, y prefiero continuar mientras el cuerpo aguante. ¿No quiero aceptar la realidad? ¿Quiero forzarme para descubrir el verdadero límite? ¿Me intento demostrar algo? Preguntas que aletean, e incordian, como las moscas. El hospitalero me dice que si quiero me puedo quedar un día más. Le digo que por la tarde no puedo con los pies, mientras que por la mañana, en cuanto me caliento, camino.

Tú verás. Pero no vas a llegar muy lejos. ¿Llegaré a Burgos? Ya has llegado hasta Grañón.

Mis pies, todo mi ser, en tus manos.

Miro por la claraboya, la torre, el cielo, el anochecer. Gracias por el día.

## **9ª Etapa: Grañón – Villafranca Montes de Oca**

### **EDADES DEL CAMINO**

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.

Me he levantado con pocas ganas, más bien con mucha desgana. Da lo mismo. Crear hábitos de camino ayuda a seguir adelante. A la media hora ya estaba con la mochila en los hombros, tras haberme lavado, purgado, doblado en bolsitas las escasas pertenencias, tomado dos yogures azucarados, hecho una parodia de calentamiento...dispuesto a caminar, en la oscuridad más completa de la noche. Si no llega a ser porque delante de nosotros iban unos peregrinos con linterna, y nos hemos puesto a seguir su rastro, hubiéramos tenido que esperar a que aclarara algo. La oscuridad impide ver las flechas amarillas, y va uno como ciego...a pesar de que tu luz nos hace ver la luz.

Entramos en Castilla, por la puerta de Redecilla del Camino, con su pila bautismal del S. XII, que no vemos. Dice la leyenda del caminante que Los Pirineos son la infancia, verde y fresca, Navarra la adolescencia, verde que pica, La Rioja la juventud verde de exuberantes de viñedos y jugosas frutas, tan succulentas como prohibidas, y Castilla, tan árida, tan llana, tan mesetaria, es la madurez, que empieza a adquirir otro horizonte, otras tonalidades, más secas y doradas, otros ritmos y dinámicas, y mucha monotonía. . Etapa en la que entro por edad y por el camino; entrada bautismal.

Toda la mañana ha estado nublado el cielo, con nubes bajas y frescas, no amenazantes. Día delicioso para andar, cojo; sin temor del ciego sol, la sed y la fatiga, consustanciales a esta tierra castellana. De alguna manera tu mano salvadora me protege, nos protege. En el momento en que escribo estas líneas, tumbado en una tienda de campaña militar, obsequio de la Junta de Castilla y León, que pone estas zonas de acampada, con buenas instalaciones, el horizonte es trigo y sol. En las lomas por las que hemos pasado hoy, campos de trigo por cosechar.

He venido muy forzado; me siguen preguntando si estoy bien, si no debería ir al médico...A pesar de todo tengo un ritmo fuerte, más rápido que el grupo que hemos ido formando los cinco que hoy hemos andado juntos todo el rato, con presencias silenciosas.

En la marcha más conscientemente que otros días, si cabe, he estado diciéndote todo el tiempo, Señor Jesús, hijo de Dios, ten misericordia de mí. He procurado la soledad. Me tienes, Señor, bastante sereno de pasiones ocultas, que aprovechan cualquier resquicio para hacerse presentes con toda la fuerza, y la realidad sonora de la imaginación.

Y el egoísmo. Esta mañana, al salir, una chica me dijo que tenía miedo de andar sola. Le dije que no temiera, y no la esperé. Me sorprenden esas muestras de egoísmo feroz. Perdóname. Me duele todavía no haber dejado la cama en Zubiri al mexicano, después de que anduviera perdido por el monte, que llegara empapado. Me descubro más egoísta de lo que pensaba, anteponiendo mi seguridad, mi comodidad, mi plan establecido. El egoísmo, mi propio bien antes que el de los demás. ¡Qué lejos estoy de amar hasta el extremo! ¡Qué lejos estoy de amar de la manera más sencilla, más

cercana, más verdadera! En tus manos, Señor, pongo todo mi mal. Purifícame tú. Y no me dejes recrearme en mi pecado.

Estos últimos días la presencia permanente de Santa María en todas las iglesias.

A estas alturas de la peregrinación, por primera vez, descubro que tengo ganas, y voluntad, de llegar andando a Santiago. Peregrino por amor a tu nombre. Tú sabrás que grano de mostaza has puesto en mí. Parece increíble, pues salí de Madrid con una mochila y un mes por delante, llevo andados más de doscientos kilómetros en nueve días, y solo hoy me he dado cuenta que voy a llegar, que quiero llegar, que me has transformado en peregrino. Has instalado en mí el deseo. Y el deseo tiene una fuerza indomable e irrefrenable.

Comemos en un bar de camioneros, unas lentejas estofadas que anegan el plato sopero, deliciosas, tocino, chorizo, legumbre. Nunca pensé que en agosto repetiría de un plato de lentejas. No he tenido necesidad de vender la primogenitura. Se sientan a comer con nosotros un patricio de torino, podría ser un agnelli, un muchacho de Barcelona, (que han venido desde Santo Domingo); también aparece el francés de las ampollas como vesubios; y Mar, el austriaco; todos a Santiago, en un camino interior. En tus manos.

Una comida la hacemos con el menú del peregrino, en algún bar, tasca, casa...generalmente muy bien, alguna vez tomadura de pelo. La otra, bocadillos, fruta, ensalada, que compramos a donde lleguemos, los cuatro, pues Marlon solo come naranjas. Comida abundante, fresca, sencilla, para reponer fuerzas. Somos privilegiados, pues no nos falta la comida. Pienso en los refugiados, tras tantas horas de marcha, huyendo de su pasado, con un interrogante por futuro, malditos por nuestra insolidaridad inhumana. Al cansancio moral, psicológico, físico, se une el hambre....En tus manos.

Desde la tienda de campaña se ve la torre de la iglesia, bañada de sol, rematada por las nubes, que juegan con las campanas. Irrumpe un sonido de hojalata, toque tristísimo que rasga el viento, lamento que cruza los campos y anuncia la muerte en los Montes de Oca. El pueblo se va congregando en la puerta, esperando al difunto y sus familiares. Todo el pueblo. Cierran las tiendas, los vecinos se agolpan, tiñen los rostros de luto, piensan, quizá, en su propia muerte, con un toque semejante, que taladre el propio corazón de difunto y lo devuelva a la vida antes que acostarle en el camposanto. Vida y muerte en tus manos, Señor. Bendita la pila bautismal y el agua que bendice el féretro antes de que abras las puertas del paraíso.

Celebramos la eucaristía en la tienda de campaña. Hace frío al caer la tarde. Nos dices que el reino de los cielos se parece a un tesoro escondido. Un hombre lo encuentra y, lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene para comprar el campo. Nos regala esta parábola en el camino. Gracias. Si es tu voluntad, dame la alegría propia de quien te ha hallado, y las ganas de comprar el campo vendiendo todo lo que tengo.

Charlas con los peregrinos. Hace nuevas y profundas amistades. Abrir la tienda y el corazón.

Sol, tierra, calma, tu presencia, que lo traspasa todo. En todo.

Gracias.

## **10ª Etapa: Villafranca Montes de Oca – Olmos de Atapuerca**

### **CALMA INFINITA**

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras.

En Olmos de Atapuerca; muy cerca, un cráneo de más de hace 300.000 años. Hay cifras que te dejan con un vértigo de tiempo en la boca del estómago y un asombro parecido al mirar las estrellas de Abrahán más la Vía Láctea, en una noche despejada y profunda.

Creó Dios al ser humano a imagen de suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Les bendijo y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos.

Desde entonces, historia de salvación. Que también llega a este pueblo pequeño, como llegó a Nazaret, a Belén a cada uno de nosotros. Veinte habitantes en invierno, nos dice el cura, que se encarga del albergue, en nombre del pueblo, y que nos recibe barnizando la puerta del hospital de peregrinos, no digáis albergue, por favor.

No hay tienda; la comida y la cena en la taberna, auténticamente de pueblo. Unas lentejas cocidas en puchero de barro. Deliciosas. Eso sí: hemos tenido que esperar a que viniera el panadero con el pan; sin pan no hay comida, y menos para unos peregrinos. El que coma de éste pan vivirá para siempre. Una taberna con sabor a muerte reciente, según nos cuentan, un cambio de dueños, un emigrar a la ciudad...muerte rural.

Escribo en la plaza. Una calma infinita. Pasan peregrinos (nos hemos juntado unos cuarenta en un pueblo tan pequeño, antiguo paso de peregrinos, hoy fuera de las guías y de los itinerarios establecidos). El horizonte, abierto, cruzado por la autovía que lleva a Burgos, por la vía del tren, a lo lejos. Atravesado por el Camino de Santiago. Veo la torre de la Iglesia, que hoy es espadaña. Otro ritmo, otra vida, Señor.

Comemos con Federico, que es el francés de las ampollas, que sigue caminando. En la comida mil historias de peregrinación, la de cada uno reflejada en mil espejos abiertos e infinitos. Ya confundimos fechas y lugares, pues todo se funde en el camino.

La salida de Villafranca Montes de Oca es un bosque continuado, tres horas de pasos cojos, hasta llegar a san Juan de Ortega. Pinos, robles, monte bajo.

Dice la guía que los grandes bosques de roble y la ausencia total de ruidos sumergen al caminante moderno en un mundo cercano al que debieron de vivir y sentir los primeros peregrinos.

Sí y no. Sí porque tú sigues caminando con el hombre desde Atapuerca, pasando por Abraham y por los que siguieron a Jesús en Palestina, y por este camino de Santiago, hasta nuestros días. Y a la vez que uno avanza en el camino interior, ahí estás tú, en el silencio. No porque por mucha ausencia de ruidos estamos con móviles, con tarjetas de crédito, y no hay ni la inseguridad del silencio de los que amas, a los que puedes llamar en cualquier momento, ni la soledad medieval, ni el miedo a los mil peligros que

acechaban a los primeros peregrinos. Siempre hay sopa de ajo en el hospital de San Juan de Ortega. Sí porque sus ojos, como los nuestros, vieron el bellissimo capitel, milagro de luz.

Me siguen diciendo que ando cojo. Pongo cara de ser cojo de nacimiento. Ando. Tú en el camino.

Hago la marcha en silencio y soledad, sabiendo que Beltrán, Cristina, Itziar y Marlon van detrás. Soledad y compañía.

La llegada a San Juan de Ortega, que aparece de pronto, entre laderas amplias, es de una serenidad infinita, como si los siglos se condensaran en ese preciso momento del universo que retiene la pupila. Sin palabras, con la sensación de que tú habitas este territorio y tu gloria lo llena todo. Ni los peregrinos más bullangueros, que los hay, y a los que evito durante la marcha de hoy, osan profanar este asombro y expectación, ese silencio sagrado que lo abraza todo.

De San Juan de Ortega al siguiente pueblo dudamos si continuar andando hasta Burgos. En Agés paramos y dialogamos entre los cinco, ¿discernimos? Indecisión. Pros y contras. El reto es fuerte: avanzar kilómetros, aprovechar el día tan fresco (hasta San Juan un chirimirí, un estar en lo alto del monte, dentro de la nube), acortar una etapa...también está el luchar contra la ansiedad de devorar kilómetros, hacer un camino con más sosiego, hospedarnos en un pueblo más pequeño, y no en Burgos, tener calma para ti, descansar hoy más. Cada uno opinamos. La balanza se inclinó hacia Olmos. Eso hacemos. En tu paz, Señor.

Celebramos la eucaristía con Pedro, el cura, algunos peregrinos y gente del pueblo. J, con la que venimos coincidiendo desde Grañón, nos dice que ha sido un regalo tuyo entrar en la Iglesia (la natividad de la Virgen) y encontrarse con que estábamos celebrando la eucaristía. No sabía que B era cura. Leemos la plegaria eucarística de Jesús nuestro camino. Cada vez que leo la palabra camino la hago especialmente mía. Tú eres mi camino, Señor. Me enseñas el camino de la Vida.

Prolongada acción de gracias.

Paseamos por las lindes del pueblo. En la conversación las vidas que llevamos en Madrid, en...los horarios de locos, el ritmo de taquicardia, el ir y venir y no tener presente sino un futuro que te atropella el presente...Estos días nos das una hora de sesenta minutos en presente, un camino desde que sale el sol hasta el ocaso, la luz, la mirada, el ritmo renqueante, cada uno el suyo. Adagios de una existencia consumada.

Sale el sol que te acaricia la espalda, cada mañana, mientras caminas; si está nublado simplemente descubre los perfiles de la oscuridad y los va atravesando de contornos reales. Caminas hacia el ocaso. Llega el ocaso y entras en la muerte del día, para resucitar cada mañana. Vida y muerte. Un paso. Una pascua.

De nuevo en la taberna, para cenar. Otro ritmo: de ocho a diez para que nos sirvan una ensalada. Pongo a prueba mi impaciencia. Y tanto tiempo sentado me descuajeringa las rodillas.

Al regresar al hospital de peregrinos veo Venus. Cae la noche.

## **11ª Etapa: Olmos de Atapuerca – Hornillos del Camino**

### **AZUL, BLANCO, ORO**

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.

A las 6.30 dejamos Olmos de Atapuerca, iluminados por la linterna que lleva Marlon en la cabeza, como un minero que desciende a las entrañas de la tierra, como un faro que rompe la noche y abre el día.

A las 3.15, hora del calvario, llegamos a Hornillos del Camino, y atravesamos su espina dorsal de piedra y siglos.

Desde Tardajos no tengo palabras para describir. El dicho señala: “*De Tardajos a Rabé, libéranos, Domine*”. Menos mal que no me has liberado, que nos hemos decidido a seguir caminando hacia Hornillos y no nos hemos quedado, como pensábamos, en el hospital de peregrinos de esa localidad; hemos avanzados unos kilómetros más, a medio día, sin excesivo calor y...

...blanco de nube, azul intenso de cielo, trigales, inmensidad del mar castellano, olas de lomas, espuma de cúmulos y algodones. Belleza sencilla de lo visto, en una soledad y un silencio plenos, que resuenan al describirlo y hacen callar las palabras.

...campos granados, penachos de oro, gasas de albañales, cal viva, brochazos de cielo, infinito abierto y envolvente.

Solo por el camino. Con la seguridad de que los demás venían detrás, amparado, con las espaldas cubiertas por la compañía cierta, por la amistad que va haciéndose profunda y hundiendo sus raíces a la vera del camino.

Dos horas y media de una hermosísima experiencia de plenitud, en medio de los campos castellanos. La luz va con la luz. El sol con el sol. La nube con la nube. El viento arrastra la luz, el sol, la nube y al peregrino. Dicho sea parafraseando al poeta, que hace música de las piedras y del viento, del que líneas más allá pondré unos versos. Soledad entre camino y el cielo, que me da una sensación de unión suave contigo, en tu creación, que se mueve en el aire. Sin parar de caminar. Se cuaja la poesía en la atmósfera y el instante se hace eterno:

Quién libertó la música y el oro,  
quién, y con qué mano.  
Quién, con que mano, desató el sonoro  
viento del verano.

Su inmenso vino azul, sobre mi frente,  
el cielo gotea.  
Y se que todo vive eternamente,  
aunque no lo vea.

Todo había comenzado subiendo una ladera, continua, muy de mañana, con fresco. Robles y olmos. A lo lejos, divisamos Burgos, y dejamos atrás todo un horizonte

andado, con los Montes de Oca como telón de brumas. Iba andando, muy fastidiado de la rodilla, con fuertes dolores. La sigo forzando demasiado para no cojear, y es peor el remedio que la enfermedad. Apenas me pregunto ya, ¿dejaré el camino?. No hay pregunta, hay caminar.

Lloviznaba, al igual que en mi corazón, la oración del peregrino: "Señor Jesús, hijo de Dios, ten misericordia de mí, que soy un pecador". Tu Palabra desciende y me hace germinar. Cuando tú quieras.

La entrada a Burgos amenazaba con ocho kilómetros de polígonos industriales. "La entrada a la ciudad, con la que el peregrino va a despertar del sueño de la paz y el silencio que lo traía desde Roncesvalles. La larga marcha hacia poniente exige tributos, ofrendas, y no todas tienen que ver con el esfuerzo físico. Para entrar a Burgos hay que pagar el alto precio de la desubicación que se siente el caminante al verse ridículo y fuera de lugar en un mundo que no es el suyo"

Cristina e Itziar salieron de Olmos en la noche, para hacer estos kilómetros también. Nosotros nos los evitamos, tomando un autobús urbano, al comenzar el polígono. Nos deja en la plaza del Cid. Se me hace rarísimo ir en coche. El mundo pasa a mayor velocidad. Se pierde el ritmo del bordón, tan interiorizado. Vamos a hacer a pié todo el camino, menos este tramo. Aún me pregunto el por qué.

Ante la puerta de la catedral, en el parteluz, me entran escalofríos de emoción. En Burgos. Ante ti y contigo, Señor. En tus manos.

Aún saboreo el bocadillo de morcilla que tomamos como desayuno.

Llegamos a Hornillos. E llega destrozado, hecho polvo, y se tumba en el catre. I, con un bajón tremendo, tiritonas, palpitaciones, encontrándose a morir. Mañana dejarán el camino ella y su marido.

Después de ducharnos y lavar la ropa, hemos ido hasta el bar, al otro extremo del pueblo, arrastrándonos. Cerrado. La comida ha sido relamer el recuerdo de las morcillas, y unos cacahuetes, melocotones y galletas.

En tus manos, Señor, nuestra vida peregrina. Nuestro camino, que eres tú.

Cuando nos hemos querido dar cuenta, media tarde. Apenas tiempo para descansar de la jornada, para sestar el agosto castellano.

Pueblo de piedra. Aquí nació Servando, uno de los maristas que dio su vida en Zaire por el evangelio, hace pocos años. Un monolito nos lo devuelve a la memoria, y se hace vivo. Me impresiona.

El hospital de peregrinos, junto a la Iglesia. A las siete celebramos la eucaristía para un grupo de peregrinos: cinco salesianos suizos, que no hablan castellano, una madre y su hijo que vienen de Cleveland, USA, A, B, y alguno más. En la eucaristía se remansa la peregrinación, porque tú llegas y nos reposas. Tú siempre vienes, aunque no hagamos mucho por acogerte.

Cada día me anticipas, me haces entrar en el pórtico de la gloria. Gracias.

Sin mayores misterios me estás educando en el camino de la vida. Enseñándome a vivir. Enseñándome cómo vio. *Homo viator*. Por amor de tu nombre. Por eso peregrino. Porque te amo.

## **12ª Etapa: Hornillos del camino – Itero de la Vega**

### LA LLANURA

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

Bajo el sello rojo, mandorla con Santiago y San Nicolás, del hospital de Ponte Fitero, y el primer sello palentino, en Itero de la Vega, he dibujado lo que intenta ser una recta en este cuaderno rayado. Queda escrito:

Se juntaban el cielo y la tierra en un inmenso horizonte.

A las seis nos ponemos en camino, atravesando la calle de Hornillos, en medio de un silencio que anuncia el alba. Dejamos nublado a la espalda, las últimas estrellas al frente. Comenzamos a subir una ladera que, en lo alto, nos abre a la inmensidad de la meseta.

*“A las seis de la mañana...Era esa una hora en que la ciudad aún estaba medio dormida. Yo amo esta hora, fuerte, clara, fresca, fecunda, en que el cielo está transparente, en que el aire es diáfano, en que parece que hay en la atmósfera una alegría, una voluptuosidad, una fortaleza que no existen en las restantes horas diurnas.(...) Y, ya fuera del pueblo, la llanura ancha, la llanura infinita, la llanura desesperante, se ha extendido ante nuestra vista. En el fondo, allá en la línea remota del horizonte, aparecía una pincelada larga, azul, de un azul claro, tenue, suave;(...) el camino, estrecho, amarillento, se perdía ante nosotros, y de una banda a otra, a derecha e izquierda, partían centenares y centenares de surcos, rectos, interminables, simétricos.”*

Hace casi cien años el escritor diminuto de adjetivos describía su viaje por La Mancha con estas palabras que hoy, tanto tiempo después, puedo poner en este diario sin traicionar lo que he visto esta mañana, en Castilla, enriqueciendo el lenguaje con la precisión de una pluma hermosa y aún viva, que recoge la realidad y la baña poética precisión.

Vuelvo a mi camino, a lo escrito.

Si cabe, más sensación de infinito que ayer. Paro y contemplo admirado. En medio de los trigales, el camino, una raya de pasos y siglos, surcada en la tierra, con el arado de Santiago.

Hace fresco, un día espléndido para caminar. Nos estas regalando una temperatura deliciosa. P comenta que hace dos años estuvo a punto de morir abrasado de calor en estos mismo parajes. En la provincia de Burgos nos has mostrado tu frescor, Señor. Gracias.

Llegamos a Hontanas, pueblo encajonado en un desfiladero, que solo alza la torre, enorme, de la Iglesia Marlon. Viene con paso lento, cansino, le duelen los pies. Pero sigue.

Hacia Castrojeriz, por un valle en el que aplauden los árboles del bosque y las colinas se orlan de alegría; las laderas se visten de mieses que aclaman y cantan: bendito sea el Señor, Dios nuestro. Mientras voy caminando te alabo con la oración del corazón, fuente que mana incesantemente durante toda la etapa, en el camino. Unas veces con la boca, otras con los ojos, con los pies, con el corazón, "Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí". Siempre contigo.

Llegamos a Castrojeriz y seguimos hacia Itero de la Vega Es mediodía, tenemos una brisa en las horas de fuego que nos permite avanzar, y subir a la meseta, que desde el pueblo parece un himalaya de zigzag. Desde arriba, el paisaje inconmensurable que no me canso de describir. En el valle, dorado, Castrojeriz. En la meseta, cielo y tierra, y un mar de trigo.

Sin parar, paso a paso, desde Roncesvalles, ahora comiéndonos Burgos, vamos avanzando. En varios momentos siento desfallecer el ánimo, pero sigo avanzando.

Un espejismo, o un mareo: las nubes moviéndose, como un tornado, absorbiéndome desde el horizonte.

Ponte Fitero, con el hospital de peregrino, bajo la tutela de los caballeros de la Orden de Malta. Los hospederos lavan los pies a los peregrinos, que se alojan allí.

*¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, vuestro maestro y Señor, os he lavado los pies, lo mismo debéis hacer vosotros unos con otros. Os he dado ejemplo: debéis portaros como yo he hecho con vosotros. Seréis dichosos si lo ponéis en práctica.*

Llegamos a Itero del Camino a las dos. Los tres últimos kilómetros se me han hecho interminables. Marlon decidió quedarse en el albergue de Castrojeriz, anda muy mal, muy lento. Me siento mal pues apenas nos hemos despedido de él, después de tantos días. Me cuesta mucho despedirme, de las personas, de las situaciones. Se me condensan los sentimientos y doy la espantada. A veces de una forma algo brusca, con una fingida frialdad, en el fondo temor a un vínculo que me pueda hacer sufrir.

De pronto, aparece Marlon en el umbral de la puerta, un espectro, como si hubiera desembarcado en Normandía y hubiera librado la batalla entrando en la historia contemporánea. Le doy un gran abrazo, sin que desaparezca mi mala conciencia. Ni come: se tumbó en la cama, y todavía duerme.

El albergue, nuevo, está vacío: ocho personas. Dos vascos nos cuentan que han hecho 47 kilómetros hoy. Tan ufanos. Como si fuese el camino de los records. Nosotros...me doy cuenta que, desde hace días, hay un nosotros en el camino, una comunidad de peregrinos. Gracias.

Por primera vez hoy me niego a hacer un cálculo de kilómetros de la etapa de mañana, de vivir pendiente de la guía, de las etapas, de los posibles albergues. Caminar...y Dios dirá. En tus manos.

Celebramos la eucaristía en la parroquia de San Pedro, frente al albergue. Albergues e iglesias, juntos. Dios con nosotros, dando reposo, posada, y alimento al peregrino. Preparas un banquete, reparas nuestras fuerzas. Tu presencia, Señor, permanente.

No solo en el corazón, si no al alzar la vista, cada tarde. Hoy suenan los tres toques de campana, nos convocas. Preside el párroco, un venerable anciano. La sacristana nos lo enseña todo, y está en cantada de ver que algunos peregrinos vienen a misa. La eucaristía renueva las fuerzas.

Sigo andando mal, por las tardes no puedo dar un paso, se me agolpan en las rodillas todo el cansancio...es increíble que, de mañana, comience como si tal cosa. Sigo caminando. Tú me andas.

El señor de la tienda nos da de comer en su casa, en el salón, con la tela encendida, unos huevos fritos con chorizo, de rechuparse los dedos.

El hospedero, un alcohólico, violento. Por la noche cierra la puerta, con llave, por fuera, y nos deja encerrados. A las cinco y media de la mañana tendremos que salir por la ventana, como si juanes de la cruz fuésemos. Me gustaría estar tan enamorado de ti.

Acaba de sonar el primer toque de campana para la eucaristía. Abres tú la mano y sacias de favores a todo viviente. En tus manos.

## **13ª Etapa: Itero de la Vega – Villalcázar de Sirga**

### **EL ROSETÓN**

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo.

De nuevo, las seis de la mañana. Se está convirtiendo en la hora de comenzar a caminar. Un cielo claro, lleno de estrellas, la vía láctea. Las veo por primera vez así, en esta noche eterna.

*“El cielo estaba cuajado de estrellas que brillaban como diamantes sobre el terciopelo azul. El Camino de Santiago era una vía láctea que invitaba a peregrinar.*

*- ¡Qué bonito!, dijo un pequeño con ojos oscuros como el paisaje, rompiendo el hechizo del momento. Antonio, ¿por qué en Madrid no hay estrellas?*

*- Si las hay –respondió el responsable-. Las luces de la ciudad y la contaminación hacen más difíciles verlas, pero sobre todo lo que nos falta es tiempo y calma para mirar al cielo.”*

Con mi pregunta de niño el monitor hizo un cuento para vivir la vida al revés; cuento que, a su vez, el amigo publicó en su cuaderno del peregrino, una guía para vivir el camino con otra profundidad. Todos vamos ayudándonos, entrelazándonos, recogiéndonos, aprendiendo de otros, transmitiendo...

Crecí y sigo con mucha dificultad de ver las estrellas, por los fuegos fatuos de mi vida, por las contaminaciones que me asfixian, por falta de tiempo – siempre corriendo, siempre yendo y viniendo, sin estar nunca en el presente- por no mirar, ay, demasiado al cielo. En Madrid es muy difícil ver las estrellas.

Me paro en el camino. Detrás de un teso que acabamos de pasar brota el primer rayo de sol. Lo recibo y noto que me traspasa, que me calienta, que me ilumina. Nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para dar luz a los que no ven las estrellas, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Es Domingo: una luz nueva resucita en la mañana, llena de gracia inocente, llena de sol y de gracia.

Guía tú, Señor, mis pasos, en este día. Que cada día sea tu día, y que mi vida sea para tu gloria y alabanza.

Por primera vez vemos una bandada de codornices cruzar el camino; unas cuantas alzando, a trompicones, el primer vuelo. Boadilla del Camino nos recibe con una banda de palomas que avienta el campo.

Creo que es el primer día que no adelantamos a ningún peregrino, ni tenemos en el horizonte a ningún caminante. Castilla sigue llena de soledad y silencio. En estas interminables rectas, andaderos junto a la carretera, tú vas conmigo en la oración de tu nombre. Llevas el ritmo de mis pasos, de mi vida.

Trato de no pensar en nada de lo que me tiene tan loco durante el año. Todo viene y todo va, todo fluye. *Don't push the river*. Qué fácil es escribirlo, aunque sea en inglés. Dame vuestro amor y gracia, que ellas me bastan.

Frómista. Frómista. Frómista. Tres veces bello.

El año pasado, cuando entré con mis padres en la iglesia de san martín, vi a un peregrino. Me dije, algún día yo estaré aquí, con el corazón lleno de tanta belleza, la belleza del camino.

Llegamos a Villarcázar de Sirga, con el toque de misa. Entramos en el templo, abarrotado de misa mayor, recién peinados, sucios y sudorosos, los peregrinos. A tiempo para escuchar tu Palabra:

*Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco*

Evangelio de la transfiguración. Homilía horrible del cura, un despropósito de datos inconexos. La gente no escucha, y si escucha no entiende, y queda sin ser transfigurada. Si los curas supieran lo distraídos que estamos los fieles en misa; si les multaran por predicar sin fundamento y al buen tun tun; si...cuánto pierde la Iglesia en las homilias que repetitivamente no aportan nada a la vida de las personas, domingo tras domingo!

Eso sí, después de la eucaristía, conseguimos que nos abra el albergue, cerrado hasta las tres y media, para al menos dejar las mochilas. Un sacerdote acogedor, grande, y lleno de humanidad. Y de datos.

Terminar esta etapa, tan de oración, con la celebración de la eucaristía parroquial me ha unido a toda la iglesia. Ha sido un regalo envuelto en este templo inmenso, desproporcionado en un pueblín de Palencia., enorme bastión, encomienda templaria, una de las tres únicas en el Camino.

Nos permitimos comer en el Mesón Templario, antiguo hospital de peregrinos; todas las mesas reservadas, pero siempre hay sitio para los caminantes. En todas las partes, acogida.

Sesteamos en la plaza, esperando que abran el albergue, que os ducharemos, lavaremos la ropa, descansaremos. Todo es gracia, todo es gratis, todo es un regalo: como la hermosísima vista desde el balcón de nuestra habitación, que da a la plaza, que nos centra en el rosetón. Desde la cama, me absorbe.

Contemplándolo, signo gótico del camino, me di cuenta que *"el espacio cósmico estaba allí, sin disminución de tamaño. Cada cosa era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar (de castilla), vi el alba y la tarde...sentí infinita veneración."* El escritor angloargentino llamó al rosetón con una letra griega, y al centrar su mirada vio todos los puntos y todos los tiempos en uno. Tu eres Alfa y Omega, principio y fin del universo, Señor.

Los hospitaleros, un matrimonio de Gasteiz con su hijo, llenos de delicadeza y sencillez. Me impresiona ver cómo curan las ampollas de un peregrino, enormes,

mientras le dicen que no puede hacer etapas de 40 kilómetros. “No corras por llegar, donde tienes que ir es al interior de ti mismo”.

Paso un buen rato junto a Santa María la Blanca, recogido por el románico, por María, en su seno maternal. Oración mariana. María dándonos, siempre, a Jesús. Ofreciendo al peregrino el fruto de su vientre, Jesús.

Cae la tarde, entra la noche después de que entremos en la cama. Gracias por el día.

## **14ª Etapa: Villálcazar de Sirga – Calzadilla de la Cueva**

### UNA RECTA

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.

Hacia Itero de la Vega, antes de ayer, fue una línea horizontal. Hoy es vertical, y rasga el cuaderno de arriba abajo. De Villálcazar de Sirga a Calzadilla de la Cueva una recta. Nada más. Y una sola encina.

*El paseo se hace eterno. Sólo el conocimiento de que es un tramo de camino original anima a seguir...Por ponerse metas es bueno fijarse en el horizonte. Es el juego de las ilusiones. Llenar de futuro un paisaje que parece haberlo perdido.*

La guía, como siempre, es precisa, muy descriptiva. Pero le falta, es una guía, no un abecedario ni un itinerario espiritual, una mirada de fe, un ir un poco más allá de lo que se ve, de lo que se intuye, de lo que se desconoce. Es una línea recta, que une dos puntos por el trayecto más corto. Línea sencilla, sin dobleces, clara.

En mi cuaderno, línea vertical. Unir lo humano con lo divino. La horizontal y la vertical se juntan en la cruz: la cruz del camino, la propia cruz de cada día, la encrucijada. La encrucijada de la cruz es tu corazón abierto, dándose. Solo el conocimiento de que tú eres el camino, de que el camino conduce hacia ti, invita a seguir.

Líneas rectas. Es evidente que seguimos en la Castilla del autor de "el camino", por cuya tierra, más al sur, capital castellana, no pasa el de Santiago. Seguimos en su castilla, descrita tal y como la vemos hoy:

*"Esta Castilla, la castilla árida y desamueblada, dotada de elementos mínimos, es la Castilla de Unamuno, Azorín y Machado, la Castilla espectacular precisamente por la falta de ornato, por la falta total de espectáculo: el mar de surcos, el páramo pedregoso, las sombrías manchas de encina, los pueblecitos de adobes, rodeados de bardas, con la esquemática pobeda sombreándolos, los cerros motilonos, las dos hileras de chopos flanqueando marcialmente el hilo escuálido, invisible, de un regato"*

Hasta llegar a Carrión de los Condes, y un poco más, he cojeado con mucho dolor. Me da miedo el estar forzando excesivamente, el no llegar. ¿A dónde? Tu me llegas cada día. ¿Por qué no aprendo de una vez por todas el ritmo de lo cotidiano, lo lento, lo callado? ¿Por qué no respeto el ritmo que tú me marcas?

Siempre haciendo los cálculos de que dejan perplejo al principito cuando se encuentra al negociante de estrellas. "Yo poseo las estrellas porque jamás, nadie antes que yo, soñó con poseerlas. ¿Y qué haces tú con las estrellas? Las administro, las cuento y las recuento"

Hoy calculo que estamos atravesando el ecuador del camino. Un cálculo. ¿Qué quiere decir? Contar kilómetros es como contar estrellas. No sirve para nada si no hay dentro una poesía susurrando que no sirve para nada contar sino admirar.

En cualquier caso, gracias, Señor, porque me has traído hasta aquí, porque vas a mi vera; gracias por hacerme, y hacerme peregrino. Gracias por hacerte tú caminante por nuestra tierra. En tus manos estoy, entre el cielo y la tierra, en silencio y soledad, en compañía. Gracias, Señor, por esta peregrinación, en la que tu nombre me acompaña. Por amor a tu nombre.

Comenzamos a caminar de noche oscura. Hoy pocas luciérnagas colgadas del cielo. Mucho frío. Ha hecho un frío pelón hasta pasado Carrión de los Condes. Viento desangelado, del páramo castellano; no cabe duda que es mejor esto que los calores tórridos que nos temíamos. Desde que entramos en Castilla nos persigue el fantasma del calor. Va a hacer mucho calor....Y nada de nada, o menos de lo imaginado. Más fantasmas que pueblan nuestra imaginación, que nos hacen consumir excesivas energías en tantas precauciones, que luego no se cumplen nunca. Mejor el fresquito matutino, una bendición tuya. Burgos y Palencia, en agosto, con fresco. Inimaginable.

Desde Carrión a Calzadilla una línea recta, desnuda, despojada, un horizonte que no avanza. Nosotros sí avanzamos. Un solo campo que lo envuelve y lo invade todo. Los pasos, el camino, el polvo, un no parar de andar sabiendo que siempre se acaba llegando.

Y por sorpresa llega el pueblo, la torre del cementerio, en una hondonada. Los últimos cien metros, para disfrutar de otro tipo de aventuras, un combate con una colmena de abejas furiosas, que nos rodean, nos amenazan, y no nos pican. En la puerta del albergue, preparados con pomadas y ungüentos, el hospedero y otros peregrinos. Desde ayer las abejas andan como locas, nos cuentan un historia de pueblo y rencores, y son muchos los peregrinos que han sido picados. Incluso tuvieron que llevar a uno de urgencia, a León, con una alergia que le hinchó como una calabaza de secoano.

El albergue, en medio de esta nada, es una alhambra. Después de la recta interminable, jaima de oasis. Un edificio alargado, sencillo, con literas, sin apenas espacio: 50 camas, un barracón Una bendición, tu pan de cada día, para quien no tiene nada y es recibido siempre. Amabilidad del hospitalero.

Celebro la eucaristía en el patio del albergue, en un lugar que, de astroso, podría ser perfectamente el pesebre de Belén. Y me quedo embobado, contemplando tu gloria. Es actualizar, en la encrucijada, el misterio de la encarnación y de la eucaristía. La creación y la pasión. El nacimiento y la muerte. Todo unido, unificado en ti. En la celebración, como todos los días, B. Se une una alemana y algún otro pastorcillo que ha ido a adorar al niño.

Realmente es un don tuyo poder celebrar la eucaristía en estas condiciones, y luego estar un rato hablando de la importancia de vivir la fe en comunidad, de llevar la fe a la vida y la vida a la fe.

Estuve mirando al infinito castellano, repitiendo Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, que soy un pecador. Me respondía con una paz infinita y un silencio sobrecogedor.

*En medio del silencio el verbo se encarnó.*

En tus manos.

## **15ª Etapa: Calzadilla de la Cueva – Sahagún**

### MARIA

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.

Hoy entraremos en otra provincia: ya hemos pasado por Navarra, Rioja, Burgos y Palencia. Hoy nos abrirá sus fauces calurosas León.

*Vuelve hacia atrás la vista, caminante,  
verás lo que te queda de camino;  
desde el oriente de tu cuna, el sino  
ilumina tu marcha hacia delante.*

Y del mismo autor, clásico catedrático de una ciudad por donde tampoco pasa el camino, y sin embrago es académica palanca de una visión de Castilla, tomo prestados unos versos sin duda no dedicados a Sahagún pero que, muy libremente, los adapto mientras a lo lejos veo las torres románicas, pobres de ladrillo, con su deje mudéjar entre los álamos y el cielo.

*Con la ciudad enfrente me hallo solo,  
y Dios entero  
respira entre ella y yo toda su gloria.  
A gloria de Dios se alzan las torres,  
a su gloria los álamos  
a su gloria los cielos...  
El reposo reposa en la hermosura  
del corazón de Dios, que así nos abre  
tesoros de su gloria.  
Nada deseo; mi voluntad descansa,  
mi voluntad reclina  
de Dios en el regazo su cabeza  
y duerme y sueña...  
sueña en descanso  
toda aquesta visión de alta hermosura.  
¡Hermosura! ¡Hermosura!*

Era cierto que en el horizonte se vislumbraba, a media mañana, Sahagún. En vez de torres de iglesias, tan advertidas, se veía un silo enorme de grano. Y mucho sd. De pronto el camino se desvió y nos hizo pasar por la ermita de la Virgen del Puente. Allí, a la sombra de la propia ermita, descansamos. Bajo la protección de Santa María.

María, que acoge con cordialidad a Dios y a los hombres. María, en quien se resume el ansia y la búsqueda de Dios de la humanidad. Como Ella queremos comprometernos plenamente con las exigencias del misterio de nuestra vocación. Como Ella quiero llegar a ser un hombre de fe que considera todo a la luz de la revelación y descubrir cómo actúa Dios en la historia de los hombres y en los acontecimientos de nuestra vida

diaria. Para ello me está ayudando la presencia de María, tan discreta, en este camino. Hoy la traigo hasta aquí.

María del consuelo, del refugio. María, en esta experiencia de auxilio, protectora con su sombra, pues hoy hervía el campo.

Ahora estoy tumbado en la cama. Hemos sido los primeros en llegar a este refugio, magníficamente montado en lo que fue la nave central de la Iglesia de la Trinidad, en las alturas. Son las cuatro de la tarde y sigue llegando gente, que ha hecho una etapa de casi el doble de kilómetros que nosotros. Vienen destrozados por el sol. Algunos caminan peor que los paralíticos que intentan andar. Así cada día: levántate y sígueme. Por ellos te pido, Señor. Por todos los peregrinos, por lo que van buscando, para que de alguna manera te encuentren.

A las seis de la mañana estamos caminando dentro de una noche enorme, llena de estrellas. Sin parar, en una recta infinita, una más, pero algo más ondulada que ayer, vamos atravesando pueblos pobrísimo: Ledigos, Terradillos de Templarios, Moatinos, San Nicolás del Real Camino (tanto nombre para tres casas de adobe y una fuente con sabor a lejía), así hasta llegar a Sahagún. Camino bien, rápido. Si me paro y me enfrió, me cuesta mucho arrancar, Como todos los días, voy repitiendo tu nombre con los labios, esperando que descienda hasta el corazón, que me transforme la mirada tanta oración.

A veces me asalta la aridez, pero sigo andando y repitiendo, Señor Jesús. Aquí es fácil hacerlo. Más difícil, sin duda, en las arideces de cada día en el trabajo, en...

B va cantando cánones de Taizé. La música me alegra el corazón. Para ti es mi música, Señor. Tañe tú mi melodía.

Hago un acto de fe, tan desnudo como todo lo que estoy contemplando estos días. En la nada, todo. Atravesar el vacío en la sencillez. Don tuyo. Dejarme hacer.

Continuar, contemplar, poner voluntad y constancia sabiendo que nada depende de uno, ni el tiempo, sol o fresco; ni el dolor de los pies o de las espaldas; ni la distancia que hay que recorrer. ¿Ponerse pequeñas metas en el gran horizonte? ¿Hacer del horizonte una pequeña meta?

Salimos por la tarde y el calor es abrasador. Las calles del pueblo son un horno. Bajamos hasta la residencia San José, donde a las siete y media tiene lugar la eucaristía. Es una residencia de ancianos, de las hijas de la caridad. Cada día, celebrar la eucaristía en una comunidad distinta, en un pueblo distinto, en una circunstancia distinta, me habla de la universalidad de tu Iglesia. Tú siempre el mismo.

Hoy asisten muchos simeones, que desean sin duda decir ahora señor puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu salvador. Cuánta mirada de fe. Cuántos ancianos que te ven como salvación, con su fe sencilla, con su vida entregada y aparentemente oculta. Cuánta comunión de los santos, cuánto caudal de Gracia. Te pido por ellos, para que en su ancianidad vivan abandonados en tu misericordia y en la ternura de tu amor.

Cuando llegamos las peregrinas nos han preparado una hermosa ensalada, llena de jugo y color. Llama la atención frente a la austeridad de los bocadillos austeros. Un arco iris de la huerta leonesa. Manjar de Dioses.

El crepúsculo es bellissimo. El sol, rojizo, enorme. Hacia él vamos. *El sol, el que guía nuestros pasos por el camino de la paz.*

## **16ª Etapa: Sahagún – Reliegos (I)**

### EL DIARIO

A media tarde, todos los días, sobre la mesa de madera, acuciados en una silla, con el peldaño de una escalera como apoyo, sentados en el suelo, con la almohada como escribanía, los peregrinos escriben. Sus sentimientos, sus limitaciones, sus encuentros, sus sueños. El diario, como lienzo donde se dibuja el paisaje interior de cada uno. Escribir como terapia, espejo e imagen de los propios cansancios y fatigas, de los miedos y desbordamientos, de las arrugas que, surcos del tiempo, van arando nuestro rostro tantas veces baldío. Tiempo de intimidad con uno mismo, contigo; poética existencial.

El diario del peregrino.

En la puerta del albergue del Burgo Ranero el hospitalero nos sale al encuentro. Nos habla de un joven de 17 años, con una tendinitis evidente, que ha pasado la noche allí. A pesar de todos los consejos ha seguido caminando. Ha salido hace dos horas.. Al ritmo que va seguro que le cogéis vosotros. Se ha olvidado su diario.

Cargamos en nuestra mochila la vida de otro. Compartimos, sin conocernos, una peregrinación, el deseo de una meta, la dificultad de cada día.

Encontramos a Mikel en Reliegos. Se había parado a descansar. No podía dar un paso más. Charlamos un rato con él y nos leyó lo que acababa de escribir la noche anterior:

*Me he sentido solo, muy solo. Estaba allí tumbado al borde del camino, he pensado en mis primeros días, en los que la soledad era mi compañera de camino, luego conocí a R, a C, a ... pero ahora todos ellos estaban por delante mío, yo me he ido quedando atrás ...*

*Me he puesto a caminar, el pie se me había enfriado y ahora me dolía más. He caminado muy despacio, he llegado a Bercianos del Real Camino, pero he preferido no pararme, aunque voy lento, voy y eso es lo más importante. Si me paro, luego me duele más. He pasado a la derecha de la Virgen de Perales, me he parado a visitarla y a rezarle por mi pie. No he podido ver nada de la ermita, estaba cerrada a cal y canto, solamente había una ventana, pero estaba muy alta y no he podido asomarme. He estado rezándole un poco, he pensado que mi familia ahora estaría en la playa, al solecito y yo estaba allí, pasando calor, durmiendo en el suelo, sucio, solo, triste ... me ha venido la tristeza y he llorado.*

*Me he vuelto a plantear abandonar el camino; podría llegar hasta León, seguro que allí encuentro servicio y combinación de transportes hasta mi casa. Pienso: ahora estarán mis padres en la playa, tomando el sol, comerán una ensaladita fresquita de la nevera, por la tarde irán a pasear ... y yo estaba en algún lugar de castilla levantando polvo con mis zapatillas y con un enorme dolor de tobillo.*

*El dolor, me iba subiendo hacia la rodilla, por la espinilla, he decidido ir al médico cuando llegue a León, y hacerle caso, haré lo que él me diga. Pienso que no es tampoco nada malo abandonar momentáneamente el Camino, irme a casa,*

*recuperarme y volver dentro de unas semanas y seguir desde León, pero ... que estoy diciendo?? Como puedo estar pensando en abandonar el Camino?? Recuerdo que unos días antes de salir, mis amigos me dijeron que habían hecho una apuesta, a ver que día volvía a casa y ninguno había apostado que llegaría hasta Santiago, me acordé de aquella conversación.*

*Los hospitaleros eran un matrimonio de San Sebastián, cuando me fueron a cuñiar la credencial, vieron que era de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Donosti y se fijaron en que había comenzado en su ciudad, en San Sebastián, me estuvieron preguntando por el Camino, hasta el túnel de San Adrián, en que estado estaba, si había tenido problemas ...*

*Me puse en la habitación con los americanos que me habían adelantado antes, son muy majos, hablan muy bien el español, excepto Marc, que es Australiano. Me fui a comprar con ellos, me llevé algo de queso (a ver si con el calcio se me va el dolor), de embutido y de leche. Después de comer, me acosté la siesta un rato, por que estaba muy cansado. Luego por la tarde seguí hablando con los hospitaleros, a ella le gustaba mucho pintar y estaba pintando un paisaje de la playa de la Concha, le conté que el día de antes de comenzar a andar, me fui nadando desde "los relojes", hasta la Isla de Santa Clara.*

*A las 8, había en el albergue una "Oración de Peregrinos", organizada y motivado por los hospitaleros. Fui muy bonita y muy participativa, los hospitaleros nos dijeron que era uno de los días que más peregrinos habían ido.*

*La cena la hicimos justo después de la oración, en la misma mesa, todos juntos, pusimos en medio de mesa todo y fuimos comiendo, unos italianos, hicieron un poco de pasta y todos comimos, compartiendo. Yo la verdad es que tan solo tenía por la mochila unos frutos secos para compartir, y los restos de la comida.*

*Nos acostamos bastante pronto, les dije a los americanos, que por cierto se llaman: Marc, Evan, Meredith y Bryn, que si a la mañana siguiente me podían despertar y me dijeron que si me quería ir con ellos mañana, acepté encantado.*

En el diario vemos sufrimiento y amistad. Del amigo tomo prestadas estas reflexiones:

En el Camino de Santiago se sufre. El dolor ayuda a poner los pies, tan heridos, en la tierra. Tengo que aprender a conocer hasta dónde puedo llegar. El dolor nos ayuda también a descubrir nuestras verdaderas capacidades. Nos hace conscientes de que no se puede vivir sin esfuerzo.

Reconocer nuestras propias limitaciones, superar nuestra ilusión de omnipotencia es, en definitiva, tener la humildad de sentirnos pequeños.

Pequeños junto a los demás. En los refugios nos encontramos con otros. Ninguno anda sobrado de fuerzas, ninguno es superman. Todos necesitamos de todos. Todos somos iguales y necesitamos compartir nuestras cosas y nuestra vida. En este humilde reconocimiento de nuestra condición limitada nos mostramos humanos.

## **16ª Etapa: Sahagún – Reliegos (II)**

### UN VASO DE AGUA

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Hoy comenzamos el camino una hora antes. A las cinco de la madrugada todas las estrellas en el cielo, toda la oscuridad en la tierra. No hay ángeles que digan: Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres que Dios ama.

Queremos hacer una marcha de casi treinta kilómetros y, siempre amenazante, el calor. Nos hemos puesto al retortero de siete varones atléticos, un pequeña legión romana. Caminan a muy buen ritmo, van bien pertrechados, se les ve preparados, hacen del camino un ejercicio físico. Llevan varias linternas. Cuando salió la luz les dejamos continuar a su ritmo, más veloz. Llegaremos al mismo tiempo a Reliegos.

Salieron de Sahagún, un tanto legionarios, contando chistes. Violaban lo sagrado de la noche espléndida, del silencio ensordecedor. Seguirles nos ha ayudado a continuar el camino, a orientarnos, nos ha dado luz. Y ruido.

En varios cruces nos hemos despistado. En uno he esperado a Beltrán y Marlon. En otro nos han respondido a las llamadas de auxilio con haces de luz. Principio de etapa en oscuridad, con solidaridad. En un momento dado me he parado a reconstruir una flecha de piedras, pues en otra encrucijada se prestaba a equívocos y la gente se iba por otro lado.

Reconstruir flechas, restaurar direcciones, señalar. Juan el bautista. Es preciso que él crezca y que yo disminuya. La dinámica es clara.

Teníamos miedo al calor y el calor ha hecho bravo el miedo. Etapa aridísima, de calor apocalíptico. Desde Burgo Ranero hasta Reliegos no hay palabras para describir la planicie eterna sin horizontes, tan solo paja y tierra. Mucho más que ayer, un continuum. El camino recto, con árboles raquíticos, penachos de hojas a medio secar. Si no secan, con el paso del tiempo, este sendero será una sombra. Hoy por hoy es un desierto. Con alguien que ha plantado futuro. Y gente que trata de que el presente no lo ahogue. Pasa un camión cisterna, en medio de esta nada, regando cada árbol. Pura poesía.

A partir de las once un infierno de calor. Paramos varias veces para tratar de exprimir la más mínima sombra. Seguir andando, andando, andando. La mente en blanco, blanca de sol y luz. Absorbida por el camino de polvo. En el corazón una atmósfera de oración, con tu nombre que se hace esparto en la boca.

Nunca llegaba el pueblo. Tenía que estar al doblar, y no estaba. Tenía que estar más allá, y no estaba. Al final, como siempre, apareció. Uno se mueve sabiendo que llegará, aunque no sabe cómo, ni cuándo. Siempre está. Como tú.

Llegamos al refugio, asediado por el fuego, y recibimos un “bienvenidos” y un vaso de agua fresca, Dar de beber al sediento, dar posada al peregrino. Cada vez que lo hicisteis con uno de estos pequeños, conmigo lo hicisteis. Puro evangelio, que refresca, en medio de un calor de juicio final.

Vamos al bar del pueblo y nos tienen una hora esperando, pues aunque hay mesas libres lo que no hay es comida para más de quince personas. ¿Esperarán a que el gallo ponga un huevo? Aceptar.

El pueblo no tiene nada más que calor. El refugio es un horno de calma chicha y condensada. En la tienda compramos para una ensalada, pan y vino para el banquete...

Celebramos en lo alto del pueblo, en la zona de las bodegas, en medio de un algo carcomido por el tiempo. Se suman Josune, Antxon y Yolanda. Ofrecemos la eucaristía por la paz en el país vasco: ayer mataron a uno, hoy a otro. Una irracionalidad. Tú nos das tu vida entregada. Para que construyamos la paz.

Un regalo insólito: primeras ampollas. Después de 16 días caminando. Fruto del calor. Cuando uno creía controlar, brotan ascuas en los pies. Pongo mis pies en tus manos. Dame fidelidad al camino, que eres tú.

## **17ª Etapa: Reliegos – León**

### GLORIA

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.*

Al llegar a León me abraza la certeza de que Santiago está al alcance de la mano. Tiemblo de emoción. Procuro combatir la ansiedad de llegar.

A las cuatro y media había despertado Itziar. El sueño del peregrino es tan frágil como profundo. Despertar y ponerse a caminar: *que yo bien se la fuente que mana y corre, aunque es de noche.*

Nos perdemos por el pueblo, tan diminuto. Noche estrellada, bellísima, calurosa; y nosotros en el laberinto de las calles. Queríamos salir pronto y nos enredamos en la propia desorientación, no encontramos la salida, volvemos sobre los mismos pasos. Éramos ocho a opinar, por aquí, por allí, a oscuras...Confusión, babel, una tensión sorda. Todo pasa: siempre hay un final y una apertura.

Rúa de árboles en la noche hasta Mansilla de las Mulas. Atravesamos la ciudad de noche. Piedras, iglesias, sombras.

*A oscuras y encelada, estando ya mi casa sosegada.*  
Andaderos, caminos, senderos, arena, piedra, cielo:

*En la noche dichosa, en secreto que nadie me veía, ni yo miraba cosa, sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía.*

Pueblos desperezándose: villamoros de mansilla, puente de villarente, arcahueja (la fuente que mana y corre de la plaza, deliciosa), valdelafuente...¡qué nombres más ricos! ¡qué pueblos más pobres!

Las ampollas me han molestado en el camino. A veces apretaba los dientes de rabia y resignación. Sigo cojo y ahora con ampollas. No he parado. Hasta León. Con tu nombre como consuelo y bálsamo.

La entrada en León no es tan pesada como imaginaba, ¡ay imaginación peregrina!. Lo primero que vemos fueron las agujas de la catedral, parecía que se pudiesen tocar con las manos. Iglesia siempre visible en una sociedad que la oculta tanto. Iglesia tan invisible, como germen, fecundando el mundo.

Pasó un peregrino, y otro, y otro corrió para coger con ellos el autobús nº 6. Nos bastó con Burgos, como espina en el camino: no más rueda, todo a pié. Y a pie seguimos, en compañía de una mujer leonesa que, al vernos, nos pidió permiso para acompañarnos hasta las Carvajalas. Se aprende mucho caminando con los peregrinos, nos dice. Las Carvajalas: monasterio de monjas benedictinas. Tienen un colegio que hace de hospital de peregrinos, atendido por hospitaleros (una de ellas, hace un mes, estaba de hospitalera en el Cebreiro, donde conoció a Beltrán. De Brasil ocupa su tiempo yendo de hospital de peregrinos en hospital).

Ha sido una marcha corta. A las doce habíamos terminado las liturgias diarias. La ducha de agua de los montes de León, cortada a cuchillo de los neveros estivales. Frescos de agua limpia paseamos hasta la Catedral, la pulcra leonina por calles y callejuelas de ciudad vieja. Sobrecoge, cada vez que se llega, su belleza, su agilidad, su luminosidad de color. Estaba, Señor, transportado por tanta belleza, en el interior de tu casa, dentro de ti. No miraba detalles, los había hermosísimos, sino disfrutaba de la sensación completa de estar en armonía con los corazones que crearon tanta belleza par alabarte.

*Veante mis ojos, pues eres lumbre dellos, y solo para ti quiero tenellos.*

Estallido de tu gloria en paz. Hermoso rato de oración.

*Descubre tu presencia y máteme tu vista y hermosura, mira que la dolencia de amor ya no se cura sino con la presencia y la figura.*

Tarde de mayor descanso y oración. De nuevo en la catedral en la capilla de tu eucaristía. Sin palabras, estoy contigo. Estás conmigo.

*Allí me dio su pecho, y yo le di de hecho a mí sin dejar cosa.*

Eucaristía en el monasterio. El sol se llama Lorenzo, por eso celebramos hoy su fiesta. En todo su esplendor.

A las diez las monjas invitan a todos los peregrinos a completas. Asistimos todos. Con mucha catequesis y sencillez explican el sentido de la oración, de los salmos. *Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

Día de luz en León. Día de gloria.

La luz seca que nos ha enardecido la mañana y cegado el camino, que no la meta; luz que también ha caído, como estrella fugaz, en la noche abierta al sueño y al peligro. Luz de despedida del ángel a su amigo el poeta de castilla la vieja:

*Te estabas refiriendo a la pureza,  
a la honda verdad que se desprende  
de lo que vive en plenitud y es libre,  
y deja  
en quien contempla tanta maravilla  
un poso de nostalgia  
y el temor de no ser  
digno de recibir dones tan altos.*

*Ignorabas, temías.  
La luz aquella que te deslumbraba  
ilumina la meta, no el camino.*

*Para quien anda a tientas,  
y no sabe,  
la noche abierta es un peligro hermoso.*

## **18ª Etapa: León – Hospital de Órbigo**

### LA VIRGEN DEL CAMINO

Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, padre.

Las normas del albergue de las carvajalas, en León, no dejan salir a los peregrinos hasta las seis de la mañana. A esa hora los hospitaleros abren la cal y el canto. Han preparado, para los que vamos a empezar a caminar, un desayuno de leche caliente, galletas, y una buena dosis de gratitud.

*Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.*

Hay que descubrir que la vida es un don o mejor dicho, una continuidad de dones, muchas veces inesperados, como este desayuno, el primero que nos ofrecen en el camino. La vida está llena de sorpresas, cosas inmerecidas, gratuitas, inesperadas... como este desayuno que, si bien nos ha retrasado el empezar la marcha, nos ha permitido gozar de la generosidad gratuita que al amanecer te ofrece leche caliente y en la canícula una sandía fresca.

Pensábamos llegar a Villandangos del Páramo, a 21 kilómetros de León. Hacer hoy una marcha corta, descansar, como ayer, en el ecuador de nuestro camino, tomar fuerzas para llegar a Santiago...Escribo esto, desecho, en el Puente y el Hospital de Órbigo. Han sido 34 kilómetros de calor: una marcha larga, la mayor desde Roncesvalles. Uno propone, y tú dispones, que dice el dicho.

Dejamos León a través de unos barrios interminables y feos, tras atravesar el centro de la ciudad, y poner la mirada en el hospital de san Marcos. Fue hermoso cruzar su puente para adentrarse, hasta la Virgen del Camino, en un corredor industrial que desazonaba el alma.

Recordaba el santuario de la Virgen, hace casi veinte años, junto a un camino. Guardo en el corazón muchas cosas, sin saberlo, y de pronto me vienen a la memoria. María también guardaba en su corazón las cosas de Jesús, sus asombros por oír lo que decían del niño, su desazón por no haber sido acogida en ninguna posada, la bendición en la que había prorrumpido Isabel al verla, los imposibles haciéndose realidad en su vientre...recordar, volver a pasar por el corazón, como hago al escribir de nuevo un camino escrito hace varios años, como la Virgen guarda el nombre de todos los peregrinos.

*Venid a mí y saciaos de mis frutos, ni recuerdo es más dulce que la miel, mi herencia más dulce que los panales.*

Cuando llegué por primera vez a éste santuario nadie me explicó que se trataba de la Virgen del Camino de Santiago, supongo, porque nadie me lo dice ahora tampoco. Perdemos muchas ocasiones de acercar a los que se acercan al misterio, una sencilla

catequesis, de dar una explicación. Y todo queda lejano, cuando tú te has acercado a la humanidad y has puesto tu tienda entre nosotros.

Hoy la Virgen está junto a la autovía, y un peregrino poco atento puede pasar junto a sus paredes sin saber bien lo que es, nada más y nada menos que un santuario con casi 500 años de existencia, todo un descubrimiento.

Practicamos de nuevo el discernimiento, en una encrucijada, sin burra y mulo. Si ir por Villar de Mazarife o por Villandangos del Páramo. El primero, más rural, con menos posibilidades de albergue y comida; el segundo, más carretera nacional. Me es indiferente, no opino. Los demás prefieren por Villandangos, y terminar allí la etapa.

El camino, paralelo a la carretera, es ruidoso y feo. En la fealdad vamos buscando algo, y no lo encontramos. Bello es el rostro de la tierra, bello hasta cansar el corazón, Dios mío.

Vamos de marcha comunitaria, uno de los pocos días que hablamos unos con otros, caminando juntos, casi al mismo paso.

Cuando llegamos...nos encontramos el páramo. Es muy pronto, las once. Aquí la guía, tan certera, falla: " hoy lo mejor que ofrece es la calidez de su refugio". El albergue, a las afueras del pueblo, está sin nadie, con todas las puertas abiertas, como si hubiesen pasado los hunos, o las tropas de Napoleón de retirada de la estepa rusa; nos cunde la desolación al ver todo abierto, sucio, con migas por los suelos, cubo de basura vomitando mondas y olor, baños sucios, colchones costosos, varias pulgas o chinches garrapateando por las paredes. ¡Y pensar que no hemos ido por Villar de Mazarife porque no había tienda para comprar!

Ante el panorama le propongo a B. marcharnos, seguir hasta la próxima población, doce kilómetros más de calor, de esfuerzo, de infierno. No lo duda. De pronto empezaron casi todos a decir vámonos, y nos fuimos los nueve, aceptando el reto de continuar cuando parecía que ya habíamos llegado.

Me ha costado mucho. Lo últimos cinco kilómetros iba contando los postes de la carretera, que cada cien metros me decían que me quedaban cien metros menos. Me dolían las ampollas, me dolía el pié por dentro, me dolía el alma, sudaba a mares cojeaba... La tensión se me ha acumulaba por todo el cuerpo, y aún más calor.

Bebía agua en abundancia; cada vez que parábamos, un botellín. El destino, la meta de hoy, fijada. No quedaba otra que seguir caminando. Concentrado en los mojones y en tu nombre, que he repetido hoy mil veces. Quería llegar cuanto antes y alcanzar el horizonte, qué ilusión, neblinoso de bruma y calor, espejismo inalcanzable.

Legamos a la población a rastras; al entrar en el puente nos esperamos, y el último tarda en aparecer casi veinte minutos. Pasa el río: todo fluye. Atravesamos juntos el puente del siglo XIII, hermosísimo, tantas pisadas, tantos peregrinos, tanta historia en cada arcada.

En las industrias y andanzas del niño con ojos amarillos como los alcaravanes, el escritor nos habla, sin saberlo, de Hospital de Órbigo, del refugio parroquial, en una

casa de pueblo, llena de entremeses, comedias, sainetes, y un profundo clima de acogida y oración. La casa tiene un patio, el patio un jardín:

*“El jardín del sol tenía un almendro, junto a la valla, que echaba sus ramas hacia la calle. Los veranos se ponía una cigarra en la corteza de ese almendro y cantaba durante toda la siesta. El aire se aplastaba sobre aquél canto y nadie podía ya moverse hasta que la cigarra no se callaba, de tanto como le pesaban todas las cosas. Era la cigarra de los bochornos plomizos, cuando se envenenan las sandías.”*

Patio de pueblo, agradable, fresco, acogedor de peras y agua, donde encontramos a los que salieron ayer de Sahagún con nosotros, Giorgio y el resto de la legión, donde, nada más llegar y a pesar de ser más de las tres de la tarde, en vez de la hiel del calvario nos ofrecen una jugosísima rodaja de sandía. Gracias.

Así pasamos la siesta del bochorno plomizo, en un cuarto con vigas de madera y olor a viejo. Descansar y reponer fuerzas. Las ampollas, no muy grandes, me hacen polvo, me aguantan. Recuerdo las ampollas del francés de Estella, en Villarcázar, en... Te pido, Señor, que los pies me sigan conduciendo hacia ti y, en la medida de lo posible, hacia Santiago.

Se fue condensando el calor y a media tarde descargó un aguacero, sin parar, el río era agua que caía del cielo. Me refugio en el atrio de la iglesia. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero los umbrales del señor...Entro a rezar y están en el rosario, mojando avemarías. Bendito el fruto de tu nombre, Jesús, que se hace letanía de viejas, que se transforma en nana de aya, que mecen mi espíritu, que me adormecen en ti, como un niño en brazos de su madre.

Celebran tres sacerdotes. El que preside lo hace en voz baja, rápido y distraído. A pesar de todo, estás tu presente, te haces don.

En el patio del albergue cantan canciones y coplas de madrugá, tan apetitosas como las sandías. Dejamos que nos arrullen y nos vamos a acostar. En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque sólo tú, Señor, me haces dormir tranquilo.

## **19ª Etapa: Hospital de Órbigo – Santa Catalina de Somoza**

### COMPAÑEROS DE CAMINO

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, padre.*

Volvemos al ritmo de las seis de la mañana, tras los dos yogures, los precalentamientos (que me da la impresión que no me sirven para nada, pero que hago con la convicción de un converso al atletismo). Cojeo como en días pasados y me duele el empeine del pie y las ampollas me hacen ver las estrellas que apenas hay, porque está neblinoso.

Camino mal, muy mal. Me duele. De nuevo pienso que se puede terminar aquí mi camino, hasta Astorga llegué, justo de donde parte el camino que hacen tantos conocidos, en parroquias, colegios. Trato de ver símbolos donde solo hay fantasmas diurnos y traiciones, puñaladas traperas, de mi propia imaginación que se empieza a llenar de ampollas: me imagino que se me gangrena el dedo, que me tienen que cortar el pie. Ando, forzándome al máximo, y eso me hace ir cargando las pantorrillas. Entonces recuerdo haber leído que al forzar se produce la tendinitis, y ya me veo con la mayor de las tendinitis de cuantos peregrinos han sido, y caigo rodando por la pendiente de mi propia hipocondría. Pero sigo caminando.

Llegamos pronto a Astorga y allí nos separamos de Cristina e Itziar, y de Marlon, tras veinte días de caminar juntos. Abrazos y adioses. Breves. Ellos se quedan para ver las edades del hombre, tomar mantecadas y roer chocolate duro y negro.

La amistad es un don del camino. Hemos comenzado a andar juntos, a ver que disponíamos de los mismos días, que teníamos un ritmo similar; nos hemos comenzado a conocer, y de qué manera; hemos comenzado a amar al otro en su ser único y personal, como nos amas tú, sin tratar de imponernos, respetándonos; y hemos empezado a servirnos: hacernos las comidas, comprar para el otro, una ayuda en la marcha, una sonrisa, un masaje en la tarde, que alivia el cansancio. Hemos dejado que cada uno se abriera en libertad, que se fuera mostrando en verdad como caminante, sin importarnos el pasado, atendiendo al presente, a la magia del camino. Nos hemos formado como un grupo vital. Hoy, en Astorga, nos separamos. Lo siento mucho.

Para caminar junto hay que saber renunciar a las propias pretensiones y aportar los propios dones. Nos hemos dado. Ahora nos renunciamos.

Voy a continuar solo, con B. En Madrid me dijo que me acompañaría solo hasta Puente la Reina. Ya hemos pasado Puente de Órbigo. B. ha llegado a Astorga, de donde hace mes y medio salió con los niños de un colegio hacia Santiago. En este momento acaba de completar su camino francés. Pero sigue caminando. Quizá el camino le lleve a otro camino, y los nuestros se separen momentáneamente, y encuentre una pastora que busca a un zagal... pero todo eso son futuribles.

Caminar con él me da seguridad; me gusta sentir su presencia silenciosa, llena de ternura. Son muchos años y muchos caminos juntos, con sus dificultades de

convivencia, con un profundo respeto, con algún que otro malestar. Nos conocemos desde jóvenes, hemos compartido muchas historias en tu nombre Señor: proyectos evangelizadores, de vida, de comunidad...ahora compartimos el camino. Procuero no atosigarle ni avasallarle. Respetar su ritmo. Al tiempo, estoy aprendiendo mucho de él. Gracias, Señor, por habérmelo puesto como compañero en el camino.

B va cantando nada te turbe nada te espante y durante varios kilómetros se ha ido adueñando esta melodía de la oración con tu nombre, y tu nombre me ha dicho venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré. He puesto mi cruz junto a tu cruz, Señor, te he expuesto mi causa, y me quedo aguardando. Siguen las ampollas y su dolor.

Caminaré en presencia del señor en el país de la vida.

De Astorga a Santa Catalina de Somoza me entra la pájara, la tan temida pájara de los ciclistas cuando subían el Alp d'Huez o el Tourmalet en el Tour de France. Creo desfallecer y llego desfallecido. Pensábamos ir hasta el Ganso y en Santa Catalina le digo a B. Que ni un paso más. No puedo con mi ser. Me tumbo en la calle, con escalofríos, buscando una sombra inexistente. El albergue no lo abren hasta las tres y son las doce del mediodía.

Nos hemos ido juntando un grupo de lisiados: un chico al que tuvieron que darle dos puntos en los pies, por un problema de ampollas más resuelto (se me abren las carnes); un matrimonio joven de Barcelona que empezó en León y hoy está al borde del abismo, una chica asturiana, delgadísima, que tiene tendinitis...y por el Camino Real siguen pasando peregrinos, más ágiles, más frescos, que seguramente llegarán hasta Rabanal. Algunos se paran y nos desean ánimo a esta cola de dolor que se va formando al margen del camino.

¿Qué dolor tiene una ampolla, o dos, cuando hay tanto dolor en el mundo? Leo en un párrafo el dolor condensado:

*“Tu muerte, hijo, no ha ensombrecido el mundo. Ha sido un apagarse de luz en la luz. Y nosotros aquí, ensordecidos de tragedia, heridos de blancura, mortalmente vivos, diciéndote”.*

La herida, no la ampolla, se convierte en fuente de dolor, transverberado en poesía:

*“Hay que beber a morro del dolor, como se bebe de las férreas fuentes. Bebo en las fuentes amargas y densas, con sabor a hierro y a muerte. No huyo de mi dolor, no me lo dosifico, como el suicida, precavido o la dama sin sueño. Bebo y bebo. A morro, directamente, bebo a borbotones sangre de niño, muerte de niño, la hemorragia necia y dulce del mundo”*

De pronto aparecen Itziar y Cristina, salto de gozo interior, me conmuevo por dentro. Después de la exposición se han dicho ¿por qué no continuar y alcanzar a los madrileñitos? Sabían que nos dirigíamos al Ganso, nos ven aquí, derrumbados, y también se colman de alegría. Me parece que llegaremos juntos a Santiago. Marlon, que seguía lento, se quedó en Astorga. Solo.

Deseamos llegar a Santiago. Sabes tú si llegaremos.

En Santa Catalina el dueño del bar de la calle Real no nos puede hacer un bocadillo porque no ha llegado el panadero, que viene tres horas después. Comemos sus historias del camino, amenizadas con una dulzaina en la que nos toca canciones maragatas. El dueño del otro bar cambia las flechas amarillas para que los peregrinos pasen por su puerta. Y tiene el sello oficial del albergue, para que los peregrinos consuman allí. Historias tristes.

Ricardo, que sí se llama, nos cuenta que por primera vez en ciento cincuenta años alguien de su familia no va a tocar en "el pasacalles" y en la misa de la fiesta. Está muy dolido, y llora la flauta maragata con una nota de poesía melancólica en medio de este día.

Una vez que han abierto el albergue y nos hemos duchado, volvemos al bar. Ahora sí tomamos un bocadillo de pan tierno, una cecina leonesa con aceite de oliva, de rechuparse los dedos. La paciencia todo lo alcanza.

El hospitalero del pueblo nos cuenta que está en cuarto de la ESO.

A media tarde salimos a dar un paseo y que nos sellen las credenciales. Monte bajo de León. Esta mañana, sin fuerzas, apenas vislumbré tanta belleza.

Ha ido llegando gente al albergue y ya no hay camas. Es un albergue pequeño, sin la sensación de masificación de las primeras etapas. Quizá, también, es que habitado como por ti, me fijo menos en la gente y me reservo más para ti, que estás en mí, y en la intimidad desde la que me recreas.

El pueblo está en fiestas y tiene baile en la plaza, junto al albergue. Me quedo más tranquilo cuando compruebo que todo el equipo de música es un radiocassette. Hasta para eso son pobres.

En tus manos nuestro sueño

## **20ª Etapa: Santa Catalina de Somoza – Acebo de San Miguel**

### LA CRUZ Y LA MISERICORIDA

Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.

Gracias, Señor, por este día hermoso, magnífico, de delicada intimidad contigo en una de las jornadas más completas, más bellas, más suaves, más...gracias.

Todo comienza a las cinco y media de la mañana, al salir por la puerta del albergue y nos encontramos una pandilla de adolescentes borrachos, bailando bacalao. Uno de ellos se mete con nosotros, y desde la audacia etílica nos espeta un "¿A dónde vais?" que quiere poner en duda todo camino, que proyecta su interrogante vital. Quo Vadis? le pregunto con la mirada.

Salimos por el camino de estrellas, que se va abriendo hacia la cresta de los montes, hasta introducirse en bosques y robledales espesos. Llega el clarear del nuevo día y van despertándose las imaginaciones, como si de conversaciones con un pollino se tratara.

*¡Qué encanto este el de las imaginaciones! Todo va y viene en trueques deleitosos; se mira todo y no se ve, más que como estampa momentánea de la fantasía...Y anda uno semiciego, mirando tanto adentro como afuera, a veces, en la sombra del alma la carga de imágenes de la vida, o abriendo al sol, como una flor cierta y poniéndola en una orilla verdadera, la poesía que luego nunca más se encuentra, del alma iluminada.*

Paramos junto al Roble del Peregrino, cientos de años de sombra y vida, susurrando su melodía. A las ocho, recién amanecido, acaricia el sol la torre de la Iglesia de Santa María, en Rabanal.

El pueblo resurge a la vera del camino. Se restaura, se remodela, se revitaliza con el continuo trasiego de peregrinos.

Beltrán nos lleva hasta el albergue Ntra. Señora del Pilar, donde siempre se hospeda con su colegio. Hay un zafarrancho de limpieza, los últimos peregrinos desayunan con calma tostadas...albergue espléndido, privado, acogedor. Nos pone el sello un misionero de la madre Teresa de Calcuta; quiero tener, en la credencial, un sello con la Virgen del Pilar. Ante ella pido fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. En el caminar de cada día. En Rabanal también hay un monasterio de benedictinos, tres monjes, que cuidan la vida espiritual de los peregrinos que quieren abrirse a ti.

De Rabanal una buena subida, llena de brezo, entre matorrales y espinos, hasta Foncebadón. A veces la retama es más lata que nosotros mismos. De nuevo la imaginación me hace ver a Moisés cruzando a pie enjuto el mar rojo, las aguas separándose como verdes escobones. Llegamos a Foncebadón, pueblo desierto, en ruinas. Beltrán nos dice que es la primera vez que no lo atraviesa con una espesa niebla. Hace años se despistaron y dieron una vuelta a la redonda, perdidos.

Pueblo perdido. Abandono. Ni fuente.

De Foncebadón a la Cruz de Ferro otros dos kilómetros de subida, viendo todos los valles nemorosos, mil gracias has ido derramado por estas espesuras.

De pronto nos damos cuenta que ha cambiado Castilla, que ya no hay un horizonte único, una recta inmensa, sino oro paisaje. Otro paisaje interior.

Hacia la cruz de Ferro voy pidiéndote, con más fuerza si cabe, perdón por mis muchos pecados y negatividades. Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí. Me voy preparando para poner junto a tu cruz la piedra que cogí en Roncesvalles, y que he traído hasta aquí, en la mochila, cargando con mi propio peso de mal. Parece mentira haber llegado hasta aquí.

Llegar junto a la cruz, en el punto más alto de todo el camino, mil quinientos metros, subir el milladoiro que la sostiene, poner la mano en el palo de la cruz, anticipando el ya estoy en el parteluz del pórtico de la gloria.

*Crucem tuam adoramus, Domine, resurrectionem tuam, laudamus Domine.*

Ha sido un acto profundo de adoración, de sentirme junto a tu cruz, de dejar mi pecado junto a ella, de bañarme con tu misericordia. En un marco hermosísimo de alta montaña.

Allí, a la montaña, me has subido. Te he escuchado el camino de las bienaventuranzas, he escuchado al Padre presentándote como su Hijo Amado, te he visto lleno de luz. Te he adorado.

De la cruz seguimos hasta Manjarín, lugar original y templario, con un Tomás pintoresco que si no se le ve uno no cree lo que le cuentan. Al aproximarse unos peregrinos, toca la campana que suena por los montes y, en caso de niebla, orienta como un faro musical. Nos recibe con canto gregoriano, y nos pone un sello rojo, con la tau, la cruz de ferro. Queda en el cuaderno, y en la credencial, junto al Pilar de Rabanal del Camino.

Comenzamos a bajar, a bajar, a bajar, a bajar, para entrar en el Bierzo, rodeados de montañas. De nuevo parecía que el pueblo no iba a llegar nunca, y llegó.

San Miguel, calle de piedras, casas de piedras, refugio de piedra. Gracias, Señor. Nos hospedamos en un refugio particular, un tal José regentaba una taberna, abría una casa para los que llegaban, cocinaba, se hacía amigos, cientos de fotos de peregrinos, cartas, historias, don de gentes. José dejó un pufo económico y el nuevo dueño, un tanto malencarado y sin tacto, ya ha terminado con la magia, aunque trata de ser amable. Lo acaba de reabrir la semana pasada. Nos habían dicho que era un lugar tranquilo y lleno de duende. Tranquilo es. Hemos estado solos hasta media tarde en la casa. Algo insólito hasta hoy.

A las cinco eucaristía en la iglesia del pueblo, ermita diminuta calurosa llena de gente. Dice el cura que en invierno hay catorce habitantes. Predica una homilía bien hermosa sobre el pan de vida. Tú, Señor, me alimentas. Gustad y ved que bueno es el Señor. *Me sacias como de enjundia y de manteca, y mis labios te alaban jubilosos.*

Tras la eucaristía, vuelvo al albergue: escribo, me masajeo los pies, que me ponen en la tierra, que me permiten caminar la realidad, Beltrán me cura las ampollas y me dejó curar y querer.

Salimos a dar un paseo, y en la calle principal, Marlon. Enorme alegría. Verse sólo en Astorga le deprimió. Estuvo apunto de dejar el camino, que había iniciado en Río de Janeiro. Ha hecho hoy una etapa de cuarenta kilómetros, un desierto de Sinaí, para llegar hasta nosotros. Se alegró al comprobar en el libro de peregrinos que pasamos de mañana por Manjarín. Calculó que pararíamos en San Miguel; no podía más. No nos vio en el albergue municipal, no sabía que había otros albergues, y andaba como alma en pena. Enorme abrazo. Llegaremos los cinco a Santiago. A partir de hoy sin decírnoslo, nos lo proponemos, si Tú quieres.

Su albergue tiene una terraza con una vista impresionante ante los montes del Bierzo. Desde la terraza del pueblo vemos una solemne puesta de sol. Estamos más cerca.

## **21ª Etapa: Acebo de San Miguel – Cacabelos**

### TU ME CONOCES

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mi lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.*

Como un reloj de precisión, a las cinco y media estamos en pie, a las seis caminando. Los chicos del albergue, que ayer hicieron su primera etapa y se devoraron cuarenta kilómetros, quedan atrapados en su desierto y nos dijeron que hoy se levantarían tarde. Uno de ellos no quiere seguir. Se dieron un atracón de camino.

Nos metemos en el monte, más matorrales, bajando hacia Molinaseca. El pueblo está en fiestas, y las calles son hoy ríos de agua, que tratan de lavar la cara al espanto nocturno.

En Molinaseca una pintada: no vayas aprisa, peregrino, la meta es el camino.

Desde hace días, creo que todos los días, al llegar, me digo, y proclamo en alto: Ya hemos llegado a Santiago. Aquí y ahora es Santiago

Me brota el eco de la adolescencia, los cantos en catalán que no entendía:

*“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca, pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias. No temas a los lestrigones ni a los cíclopes ni al colérico Poseidón, seres tales jamás hallarás en tu camino si tu pensar es elevado, si selecta es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo. Ni a los lestrigones ni a los cíclopes ni al salvaje Poseidón encontrarás, si no los llevas dentro de tu alma, si no los yergue tu alma ante ti.*

*Pide que el camino sea largo. Quesean muchas las mañana de verano en que llegues -¡con qué placer y alegría!- a puertos antes nunca vistos.*

*Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento. Tu llegada allí es tu destino. Más no apresures nunca el viaje...”*

El no escuchar a Beltrán cuando me habla, el ir precipitadamente el primero, hace que sigamos el camino tradicional para entrar en Ponferrada, y que no atajemos por la carretera. Parece que me gritaron pero no oí. Tengo que agradecerles que no me dejaran solo a mi tozudez y a mi suerte. Me lo reprocha, indignado, al llegar a la ciudad. Es verdad, no escucho...y no escarmiento. A la salida, Beltrán nos dice que con los niños del colegio fue por delante un hipermercado. Yo le pregunto a un señor que me señala “por aquí sale la carretera hacia Cacabelos”; y vamos por aquí. Concedo más certeza al desconocido que a Beltrán. Una quiebra más, pues nos chupamos siete kilómetros interminables de acera, los que no hicimos en Burgos. Con el calor y el asfalto dos hermosas ampollas para la colección.

Después de Camponaraya tomamos el camino, entre vides. Que alegran el corazón.

Llego a Cacabelos a mediodía, con un calor terrible, con tu nombre en los labios. Atravesar toda la población hasta el albergue, cruzado el río, al final, un final que aparentemente, no llega nunca.

A la sombra de una Iglesia, la Virgen de las Angustias, un albergue de diseño, a estrenar. Camarotes de dos camas, madera, metal, minimalismo total. Vuelve la sensación de estar en un cuarto. Debe tener unas ochenta plazas, debemos ser unos ciento cuarenta peregrinos, muchos dormirán al aire libre. Y siguen llegando.

Sigue enseñándome el camino a caminar; a ver cómo camino. Autosuficiencia, avasallamiento, un rosario de hermosuras que Beltrán, en silencio, me dice con solo mirarme, mientras me cura los pies. Me escuece.

A media tarde nos vamos a mojar los pies en el río Cúa. Todas las tardes ando como un pato, me parece increíble que por la mañana pueda caminar sin problemas. En el río todos los pies peregrinos a remojo, agua heladora, quedas nuevo. Parece un cuadro impresionista.

El pueblo está en fiestas, celebrando la Asunción de María. La eucaristía concelebrada por tres sacerdotes. Me llama la atención que no hay sermón. Me quedo con el *Proclama mi alma la grandeza del Señor*. Por María y por tantas bellezas y durezas como estamos viendo y padeciendo estos días.

El amigo, en su cuaderno, ha escrito:

El camino de Santiago tiene muchas cosas que nos impulsan a vivir desde el interior. Vivir desde la fe es vivir toda mi vida desde la profundidad que las cosas tienen. Lo importante es hacer de lo que estoy viviendo como peregrino espacio del encuentro con Dios. Tener a Dios como compañero de camino. Muchos peregrinos, al escribir su diario, dejan que lo que han vivido les cale más hondo en su corazón, allí donde Dios tiene puesta su morada.

Rezo un salmo.

## **22ª Etapa: Cacabelos – Vega de Valcarce**

### LA LUNA POR PEDESTAL

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*

Adelantamos la madrugada. A las cinco y media estamos caminando. Tememos el calor por el arcén de la carretera nacional, los camiones, las estrechuras de Piedrafita. Cuando era niño e íbamos de Tarragona a Galicia, a casa de los abuelos, en un viaje interminable, el puerto de Piedrafita estaba en la mítica del trayecto: había que pararse, los camiones a veces no daban a la primera el giro de las curvas, pues empezaban a crecer, llevábamos en el coche una nevera de hielo, para soportar el calor a base de agua fresca... Luego hicieron el nuevo trazado, y ahora se ven los puentes enormes, de la nueva autovía, próxima a inaugurarse. Ingeniería de progreso. Y tú contemplando todos estos ires y venires, en la órbita de su propia autonomía

La marcha es sencilla hasta Villafranca. La luna, llena, se va poniendo acariciando la montaña, y asistimos a un espectáculo insólito, como si fuera escalando por la ladera, reposando en la cumbre y, finalmente, deslizándose por la pendiente hasta la luz de un nuevo día, cuando se oculta. El ir caminando nosotros hacia la luna, permite este efecto óptico: la luna por pedestal de la cima. Montes y cumbres, bendecid al Señor. Sol y luna, bendecida al Señor.

Villafranca es una ciudad agradable, con un sabor medieval que despierta. La Iglesia románica de Santiago, la Puerta del Perdón, donde los peregrinos impedidos conseguían la misma indulgencia que llegando a Santiago. Me repito que Llego a Santiago cada día. Quiero llegar a Santiago, por amor a tu nombre.

Desayunamos en una posada, sencillamente, pero lejos de las austeridades de la primera semana y de castilla. El cuerpo se va festejando con la cercanía de Galicia, que se intuye, y adquiere una mayor levedad, nuevos bríos y ánimos, a pesar de las ampollas y dolores del camino.

Me asusta el asfalto reconcentrado de calor en las ampollas, cada paso que doy por la carretera. Me habían contado tantas truculencias del paso por el arcén de la nacional seis, y había desbordado mi imaginación varias veces, que no me parece tan tremendo. Encajonados por el valle, coches y peregrinos.

Hago la marcha con tu nombre; con el sol acariciando las frondas y descargando en los descampados; con la paz de quien va caminando y solo se preocupa del ahora, de los pies en el sendero, del ruido del pasar. Con el bien del saberse en armonía con uno mismo, con a naturaleza, por los senderos de la vida. Brotan los versos del poeta sacerdote, que tanto me acompañaron en los atardeceres romanos:

*Contigo el sol es luz enamorada  
y contigo la paz es paz florida.  
Contigo el bien es casa reposada  
y contigo la vida es sangre ardida.*

*Pues si me faltas Tú, no tengo nada:  
Ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.*

Mezclo sonetos, sin duda, pero te sigo diciendo, el un murmullo de versos que hacen nido de amor en mi corazón:

*Ya de hoy no más me saciaré con nada,  
sólo Tú satisfaces con tu todo.  
Un espejo seré de tu mirada,  
esposados los dos, codo con codo.  
Y cuando pongas fin a mi jornada,  
yo seré Tú, viviendo de otro modo.*

A las doce, hora tan mariana, en este día de la Asunción, entrábamos en el refugio, donde una ducha de agua fría, literal, descansa nuestro cuerpo agotado. Vista a los montes de Ruitelán, con las ruinas del castillo recortadas al sol. Me imagino que uno de esos montes será el legendario Cebreiro. Mañana entraremos en Galicia, terra a minha mae.

Me parece increíble mirar hacia Roncesvalles, seguir las huellas de los sellos en la credencial, y contemplar todo el camino a mis espaldas, mochila de peregrino. Me quedo ensimismado, espero que en ti. Y de nuevo me pongo en tus manos, porque tú estás siendo mi camino. Gracias por el rato que he estado contemplando la montaña. *Si escalo al cielo, allí estás tú.*

En la cama, como todas las tardes, un descanso prolongado, comido por las moscas y por la convivencia, que no es fácil y lo es, con más de cuarenta peregrinos en lo que fue un aula de clase. Los colchones están asquerosos. Establezco mecanismos psicológicos para ponerme la armadura del no pensamiento y así poder dormir sobre efluvio ajeno. Es un misterio de comunión que personas tan distintas compartamos techo y sueños, todos los días, con tanto respeto, con tanta delicadeza, sabiendo que hay muchos otros conmigo. El camino es una escuela de convivencia.

También hoy metemos los pies un una plaza fluvial, hasta que las rodillas se quedan moradas y las piernas de gacela, que me harán caminar por las alturas. Antes y después me cuido, con sumo cuidado, las ampollas, que parece no tienen otra función que recordarme mi cuerpo precario, mi limitación, el valor des sufrimiento, la fuerza de la voluntad...que pedagógicas, unas simples bolsitas de agua en los pies.

Participo en la segunda eucaristía de la Asunción, hoy del día, ayer de víspera. Muchos peregrinos celebran esta solemnidad que nos habla del destino glorioso de la humanidad, anticipado en María.

*Dichoso el vientre que te llevó. Dichosa tú María, porque has creído.*

Eres tú, María, *la mujer vestida de sol, la luna por pedestal.*

Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

## **23ª Etapa: Vega de Valcarce – Viduedo**

### LA ALTURA

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*

Acompañados por las sombras de la noche, la luna llena juega con la luz del bosque, nos adentramos hacia el Cebreiro. De todos los nombres oídos del camino, de tantas anécdotas compartidas en los últimos años con tantos peregrinos que me han transmitido la magia y la seducción del camino, de tantas cumbres coronadas, el Cebreiro tiene la resonancia y la atracción de un ochomil, para los pies del peregrino. La entrada a Galicia, a la tierra donde descansa el apóstol, el zambullirse definitivamente en el verde, el suave declinar hacia el final, tiene el peaje de las alturas, y la belleza inconmensurable de las cumbres.

Subir a la montaña, donde siempre habitas. En la zarza ardiente, en el susurro de la brisa, en el sacrificio del hijo amado, en...

Subida del Monte Carmelo: nada, nada, nada. No esperar nada. No desear nada, no querer sentir nada. Entregarte todo: las resistencias, las fatigas, las constancias, la disciplina, las limitaciones, el propio pecado, lo pasivo, lo activo, las propias noches de fe, esperanza y caridad. Entregarme.

En tus manos, Señor, pues de tus manos recibo este regalo para la vida diaria.

De nuevo caen los mitos, como cayó el Muro de Berlín, como caerán tantos muros que seguimos levantando. La subida no era tan asfixiante como la cuentan los trovadores de la exageración. Es verdad que hay un primer tramo que deja sin aliento. Luego una subida continua, no excesivamente costosa. Dejamos atrás la Laguna de Castilla, tierra en un cielo de agua azul, y la misma Castilla y León, y definitivamente entramos en Galicia.

El paisaje, al clarear el alba, es hermosísimo. Montes y montes, montañas que se pierden en el horizonte, cordilleras, columnas vertebrales de cumbres. Una gozada. Pasado O Cebreiro, as montanhas gallegas. El gozo de saber que estamos más cerca.

Pesada y calurosa se hace la subida hasta el alto de san Roque, el día de su fiesta. Una inmensidad de paisaje rodea la estatua, ciclópea, del peregrino caminando.

Otro trecho agotador, empinado, costoso, hacia el Alto do Poio.

*En las alturas doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede todo bien en los cielos y en la tierra, para que conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca de su Espíritu, de modo que crezcáis interiormente. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios.*

Descenso continuado a través de Hospital, donde nos ofrecen filloas, de Fonfría, donde nos refrescamos con agua, de Viduedo, donde decidimos parar pues Cristina está agotada y no puede dar un paso, seis kilómetros más hacia Triacastela pueden ser una eternidad.

Nos quedamos en una casa que ofrece camas, pues en el pueblo no hay albergues ni hospital de peregrinos. La entrada a Galicia nos regala las primeras sábanas de todo el camino. Olor a vaca, prados, laderas verdes, queso casero, miel de las abejas de Viduedo, con las que se hace también la cera del cirio pascual, un orujo de hierbas que es agua de vida. La patrona, mujer hecha hospitalidad, nos cuida a cuerpo de rey. Estamos solos, no paran más peregrinos en esta población. La soledad, tan necesaria para poner el nido. Donde secretamente solo moras.

Aquí me tienes, Señor, escribiéndote estas líneas de peregrino, en soledad sonora, al caer la tarde, mientras te pido que sigas conmigo. Conmigo está la amistad de Itziar, Cristina, Marlon, y la vida fiel y compartida con Beltrán. Gracias.

Aquí me tienes, Señor, con los pies hechos trizas, ya será menos, al menos sí cansados y doloridos, uno cojo, con una ampolla nueva. Peregrino.

Celebramos la eucaristía debajo de un haya, junto a un acebo, viendo el mar de montañas con el oleaje de neblina, encaje vespertino que emboza la noche. S dice hoy: Tu evangelio nos dice hoy: *Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo.* Y aquí estás. Iluminando con tu Palabra, y tu presencia, nuestra vida. Unión contigo.

Cenamos huevos fritos de gallina de corral, patatas de verdad, que son cachelos, queso, miel y membrillo por quinientas de las antiguas pesetas. Todo es gracia.

En tus manos.

## **24ª Etapa: Viduedo – Barbadelo**

### EN EL SUELO

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*

Escribo sobre los tablones, que imagino centenarios, de una casa de pueblo. Casa del sacristán, junto a la iglesia de Barbadelo. El olor a vaca, la paja que fermenta y que está en balas bajo nuestras narices, dentro de la casa, las inevitables golosas, que me comen a estas horas todas las tardes, ayer en sábanas, hoy en el suelo. *Si bajo hasta el abismo, allí te encuentro.*

*Sabemos, además, que todo contribuye al bien de los que aman a Dios, de los que él ha llamado según sus designios. Porque a los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo, llamado a ser primogénito entre muchos hermanos. Y a los que desde el principio destinó, también los llamó, a los que llamó los puso en camino de salvación; y a quienes puso en camino de salvación les comunicó su gloria.*

*¿Qué más podremos decir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente con él todas las cosas?*

*¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?*

*Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes ni las futuras, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.*

Así es, Señor. Cuánta verdad.

Hemos llegado a Barbadelo, mucho más que una pequeña aldea somnolienta, a la hora de comer. En el albergue solo nos ofrecen el suelo junto a los lavabos. Quedan cinco plazas. Imposible extender las esterillas, pues el pasillo es estrecho. El panorama no puede ser más desolador, aunque lo he aceptado tal y como es, es la realidad, es lo que hay, no quiero hacerme un mundo, ni rumiarlo excesivamente. Lo acepto pero busco también otra solución, ahí está el equilibrio, aceptación de entrada, y manos a la obra para encontrar una salida.

En un caserón inmenso, junto a la Iglesia de Santiago, románica, con un pórtico lleno de símbolos, en la clave creo que está la resurrección, una familia nos acoge a dieciséis peregrinos. Un cierto misterio gallego, pues no quieren que en el pueblo, tan mínimo, se sepa. Os acogemos no por dinero, sino porque sois peregrinos. Pero lógico es que nos paguéis algo por los gastos y las molestias: aceptamos la voluntad. Cobrar no cobramos, pero es de justicia que se nos paguen los servicios que sin deber damos. Galicia.

La entrada a la casa de piedra; el zaguán oscuro y fresco; el perro, el heno, la escalera de madera que trastabillea, el crujir, la suciedad, los miles de bichos diminutos que corretean por el suelo, como motas de polvo animadas, me trasladan a una realidad de peregrino de otros siglos.

Agradezco al matrimonio que nos da techo y cobijo, posibilidad de ducha, y espacio para lavar la ropa en una laja de piedra, en un pilón con tanta suciedad como jabón. Agradezco la mediación de tu don.

Calcula el paisano, por lo bajo, que en estas fechas están pasando unos mil peregrinos diarios. Cada año más. ¿Qué mueve a los romeros a Santiago? Dicen que la señora del bar sirvió ayer más de doscientas comidas. Estamos desbordados, afirman. Todo se anda en decires.

Habíamos salido de Viduedo a las cinco y media. Oscuridad total por bosques de robles, hayedos, bocas de lobo forestales. El ruido del bordón en la noche me ha sobrecogido. Silencio total. Las meigas escuchan el latir asombrado del corazón. A las siete habíamos dejado los montes y nos metíamos en la niebla de Triacastela.

Muchos peregrinos salían en ese momento de su albergue. Desayunamos en un bar. Y comenzamos una marcha hermosa, subidas y bajadas, corredorias, brumas deshilachadas, sombras verdes, luz tamizada, gotas de sol rociadas por el hisopo del rayo. Me he sentido con mucha energía he caminado como impulsado, ¿por ti? *Instrúyeme en tus sendas.*

Castaños y robles centenarios, que abrazo con la mirada.

A media tarde, pues antes no hay posibilidad, comemos un delicioso pote gallego. Junto a nosotros otro grupo de peregrinos, ruidosos, zafios, alejados de nuestra sensibilidad. Han comenzado la etapa en Sarria, a cuatro kilómetros, y ya están descansando. Sarria es la última población que permite comenzar el camino y obtener la compostelana. Hay que caminar al menos cien kilómetros para luego poder enmarcar como un título más, que decore la salita de estar.

Me temo mucho que la masificación va a ser el pan nuestro de cada día hasta Compostela.

Me brotan nuevas tentaciones: el considerarme superior por ser un peregrino que viene desde más lejos; el preocuparme por si mañana dormiremos ¿dónde? pues la masificación todo lo alcanza; el desprecio a otros peregrinos más bullangueros, más turistas, como si ellos no fueran hijos tuyos.

Celebramos la eucaristía, a la que se añaden algunos peregrinos, en la joya del románico gallego escondida en esta aldea. Una vez más en ti encuentro reposo y sosiego. Vienes a mí. Me introduces en tu camino y en tu vida. Gracias, Señor.

## **25ª Etapa: Barbadelo – Gonzar**

### HACERSE CAMINO

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*

María y José no tuvieron sitio en la posada, no encontraron un lugar en el albergue. El Salvador del mundo nació en un establo. ¿Nos debe preocupar dormir esta noche aquí o allá, al raso...?

No dejo de encontrar más triste el ambiente de caravana gigante, de turismo barato, de vacaciones esotéricas, en el que parece se ha convertido el camino desde que pasamos Triacastela. Es como si se devaluase o desvirtuase. También me repito no juzgues y no serás juzgado. En el camino hay sitio para todos, cada uno encuentra en la medida de sus capacidades, y muchas veces tú nos desbordas. Si me desbordas a mí, ¿por qué no vas a hacerlo con mi hermano?

*Si tenéis algún consuelo en Cristo, alguna muestra de amor; si estáis unidos en el mismo Espíritu; si tenéis entrañas de misericordia, llenadme de gozo teniendo todos un mismo pensar, un mismo amor, una sola alma y unos mismos sentimientos. No hagáis cosa alguna por espíritu de rivalidad o de vanagloria; sed humildes y tened a los demás por superiores a vosotros, preocupándoos no sólo de vuestras cosas, sino también de las cosas de los demás. Procurad tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús...*

Dame tus mismos sentimientos Señor, dame tu mirada para mirar a los demás con el mismo amor con el que tú me miras.

Empezamos nuestra marcha nocturna, se repite la luna llena, se repiten los bosques encantados, entre las brumas hechas jirones, seguimos subiendo y bajando colinas, pasando por aldeas diseminadas por el camino, que aparecen y desaparecen como meigas difusas, dejando nuestro rastro de niebla en las calles de Santiago, que en otras regiones han sido reales o mayores. Aldeas sin nombre, oscuras, con olor a estiércol y panocha, con perros que aúllan y hacen sonar las cadenas de los esclavos.

Paramos a tomar café en Ferreiros y el matrimonio nos cuenta algo parecido a una leyenda de peregrinos, nos dicen que sucedió ayer, al no escribirla la olvido y cae camino del cementerio, con el cruceiro en la puerta y un ave maría.

Desde que salimos me duele como nunca el empeine del pie, las ampollas se han ido secando, me imagino que llegaré a Santiago, aunque sea arrastrándome. Subir las escaleras de Portomarín me ha recordado las penitencias en la Scala Santa.

Unas señoras gallegas que venían desde Saint Jean Pied de Port comentan que dejan el camino, que no resisten el ambiente que se está creando, que...

Ver la vida con un cristal de aumento o de disminución, cóncavo o convexo, blanco o de color. Con tu luz o sin ella. Caleidoscopio de la realidad. Aceptación. No empujar el

río de la vida. Dejar que todo fluya. En tus manos, Señor. No darle valor a lo que no lo tiene. No hay mayor riqueza que ser peregrino por amor de tu nombre, sin que nada me sea debido, sin esperar nada, sin poner otro deseo que en ti:

*Todo lo tengo por pérdida ante el sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien he sacrificado todas las cosas, y las tengo por basura con tal de ganar a Cristo y encontrarme en él; no en posesión de mi justicia, la que viene de la ley, sino de la que se obtiene por la fe en Cristo, la justicia de Dios, que se funda en la fe a fin de conocerle a él y la virtud de su resurrección y la participación en sus padecimientos, configurándome con su muerte para alcanzar la resurrección de los muertos. No quiero decir con esto que haya alcanzado ya la perfección, sino que corro tras ella con la pretensión de darle alcance, por cuanto yo mismo fui alcanzado por Cristo Jesús.*

Nos encontramos ayer, por Sarria, al catalán con el que bajamos de Roncesvalles hasta Zubiri, y luego volvimos a ver en Pamplona, lleno de ampollas. Esta mañana vemos al señor inglés, mudo y callado, al que no veíamos desde Reliegos. Nos ha dado la mano y ha sonreído.

Olemos la tumba del santo y esto nos tiene como en una euforia tenue, pero euforia al fin y al cabo. ¡Hemos caminado tanto! ¿Por qué pensaba que no sería capaz? ¿Por qué esa falta de confianza profunda en las propias posibilidades? ¿Por qué creer lo que todo el mundo me ha dicho siempre, que era un inútil para el deporte, para el ejercicios físico? ¿Dónde están los castradores profesores de gimnasia que me martirizaron en el colegio? Y no sigo por aquí, que no se trata de hacer psicoanálisis ni de pedir cuentas al barón olímpico.

En la siesta comienza a llover, Galicia nos está recibiendo. ¿Qué hubiera sido el camino con lluvia? ¿Qué con...? No quiero jugar a variar. La realidad es la que es. Don tuyo. Historia de salvación.

Parece que no pasa nada estos días. Pasa que el camino se condensa, se centra, que ya uno no piensa, ni reflexiona mucho, ni mira, sino que se hace camino y escucha tu Palabra. Me da la impresión de que todo se simplifica.

Llovizna, escampa, y vuelve a lloviznar. Como la lluvia mansa, tu palabra empapa mi tierra.

Tarde de silencio y contemplación, repitiendo tu nombre.

Para no privarme de nada, las tripas se revuelven y comienzo con diarrea.

Entro en el sueño. En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo Señor, me haces vivir tranquilo.

## **26ª Etapa: Gonzar – Melide**

### LLUVIA DE GRACIA

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*

Comenzamos la marcha con lluvia, casi una hora, ininterrumpidamente, con las capas de caracol. A la incomodidad inicial viene luego la aceptación, un tanto resignada. Porque *¿quién prepara cauces al aguacero y señala camino a la tormenta, para traer la lluvia a tierras despobladas? ¿Puedes levantar tu voz hasta las nubes para que caiga un aguacero sobre ti? ¿Están a tus órdenes los relámpagos y te dicen: “Aquí estamos”?*

Vamos a llegar a Santiago, si es tu voluntad, con lluvia o sin lluvia, secos o mojados. En tus manos.

A la entrada de Melide, durante media hora, el diluvio universal. Empapados. Los pies, que hasta entonces se habían mantenido secos, se convierten en lagunas, tras remansar en ellos los ríos de las calles, cauces impetuosos. Llegamos al refugio envueltos en la tormenta, en medio de una ciudad que prosigue la vida, y sus fiestas de San Roque, como si tanta agua cayendo del cielo fuera lo normal. Lo es.

En la marcha me has mostrado la importancia de la gratuidad en la peregrinación. Por amor a tu nombre. Nada más. Por amor a tu nombre subir y bajar, ir y venir, pasar y cruzar, caminar y parar, andar y andar, hoy por unos pasajes húmedos y suaves, de una infinita melancolía estática, y estética.

Emoción al entrar en la provincia de La Coruña. Siempre contando: Navarra, La Rioja, Burgos, Palencia, León, Lugo y ahora, por fin, Coruña. España de este a oeste. De la salida del sol hasta su ocaso.

Todo húmedo; la ropa sin secar; las tripas revueltas, pero Santiago a dos días. Hemos lavado la ropa a mano, la hemos metido en una secadora, es el primer refugio con secadora, y sigue húmeda. Mañana tendré que caminar con un uniforme distinto, después de tantas jornadas con la misma camiseta, con versos de paz, los mismos pantalones –los segundos, pues los primeros se deshilaron de tanto roce, los mismos calzoncillos y calcetines, eso sí, lavados todos los días.

Paseo con Beltrán un poco hacia la nada. Entramos en una iglesia y me quedo con la mirada perdida, en ti.

Cada palabra tuya tiene un eco inmenso y desarrolla caudales en mi ser:

*Pero Dios, rico en misericordia, por el inmenso amor con que nos amó, nos dio vida juntamente con Cristo (pues habéis sido salvados por pura gracia) cuando estábamos muertos por el pecado, nos resucitó y nos hizo sentar con él en los cielos con Cristo Jesús, a fin de manifestar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Habéis sido salvados gratuitamente por la fe; y esto no es cosa vuestra, es un don de Dios; no se debe a las*

*obras, para que nadie se llene de vanidad. Él nos ha hecho, él nos ha creado por medio de Cristo Jesús, para hacer obras buenas tal y como él lo dispuso de antemano.*

Con esos ecos, que no apagan cientos de gaitas que tocan en la plaza mientras celebramos la eucaristía me embebes: rico en misericordia, inmenso amor, nos resucitó, manifestar la excelsa riqueza de su gracia, salvados gratuitamente, don de Dios.

Todas las palabras callan.

Recréame con tu Palabra. En tus manos, Señor.

## **27ª Etapa: Melide – Santa Irene**

### EL OCASO

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*

En la oscuridad, como todas las mañanas. El camino se inicia en la oscuridad, con un foco de claridad. Beltrán olvidó su cartera, con dinero y la tarjeta de crédito, en la cocina y allí estuvo toda la noche. Nadie quitó nada, es agradable ver la honradez de la gente, tan cerca del sepulcro del apóstol.

Empezar a andar y empezar el diluvio. Igual que en Roncesvalles. Nos tenemos que refugiar bajo el balcón de la noche. Vemos llover. Como no escampa, aunque amaina, seguimos caminando. La linterna filtra de luz la cortina de agua. En un momento dado no vemos una flecha amarilla, un cruce de caminos, y seguimos la marcha. Equivocados.

Tan cerca del final nos perdemos. Desandamos lo andado. Una sencilla lección.

La segunda parte de la etapa, después del desayuno, se me hace muy pesada, lenta, limitada. No disfruto de los paisajes, que son hermosos y suaves, frescos y prolongados, verdes, boscosos, con olor a tierra mojada y eucalipto, con sabor a meta que se va logrando.

Por primera vez voy el último del grupo, renqueando, con esfuerzo y fatiga. Otra lección.

Me sigues enseñando a caminar tu mismo camino, derramas sobre mí tu Espíritu. Tú, el Camino que desciende para fatigarse andando.

*Caminad según el Espíritu, y no os dejéis arrastrar por los apetitos desordenados. Ahora bien, las obras de la carne son bien claras: lujuria, impureza, desenfreno, idolatría, supersticiones, enemistades, disputas, celos, iras, litigios, divisiones, partidismos, envidias, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a éstas. Os advierto, como ya antes os advertí, que los que se entregan a estas cosas no heredarán el reino de Dios. Por el contrario, los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, generosidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia; contra estas cosas no hay ley. Los que son de Cristo Jesús han crucificado los apetitos desordenados, con sus pasiones y apetencias.*

*Si vivimos por el Espíritu, dejémonos conducir por el Espíritu.*

Parece que todo el cansancio de la peregrinación me viene de golpe. El final de la etapa se me hace eterno, fuerzo la pierna, tengo una especie de calambre agarrotado en la mente. Me digo que me quedan veinte kilómetros y, aunque todos los días llego a Santiago, mañana entraré en Compostela.

En medio de tanta limitación, en medio del camino me ha embargado una emoción honda e intensa, tus regalos sorpresa son de lo más inesperado. Así, Señor, me se en tus manos. Desde que fui engendrado hasta que me abras a ti en la muerte.

Llegamos al albergue, una casona junto a la carretera nacional que une Lugo con Santiago. Solo estamos once personas, tenemos sitio, ducha, descanso. Es un albergue menor, más retirado de las etapas oficiales, de las guías. Volvemos a preferir una cierta tranquilidad y descanso. Para ir a comer tenemos que retroceder un kilómetro por el arcén, de subida, parece imposible, se convierte en un suplicio, vamos como borrachos, dando tumbos, sin poder andar normalmente.

En el restaurante, desbordados por la avalancha de quince comensales peregrinos, nos tienen dos horas esperando. Pongo a prueba mi paciencia, y no con excesivos buenos resultados. ¿Qué hay de mi aceptación de la realidad?

Toda la tarde ha ido llegando gente al albergue. Son las ocho y continúa la riada: les dan sitio en el suelo, en los huecos junto a las camas. Cada uno viene con una historia que contar, un problema, una dificultad, una limitación, una esperanza a punto de cuajar. Y la meta al alcance de la mano.

Fuera a ratos llueve y ratos sale el sol. El camino y la vida.

Me está dando un cierto agobio llegar a Santiago, entrar en la realidad de la multitud, de la ciudad, dejar la peregrinación... Ayúdame a vivir en la realidad y no en la fantasía imaginada. La ilusión: fantasía de la imaginación.

En muchos momentos, a lo largo del día de hoy, he recordado que este camino lo he hecho por amor a tu nombre. Me han venido etapas, nombres, lugares, personas, sentimientos, en una sensación de globalidad y plenitud. En la cama, con los ojos abiertos, llenos de lágrimas, voy repasando la película de mi propia vida en el camino, poniéndola en tus manos. Gracias, Señor.

Dame un corazón agradecido. Que cante tus alabanzas y te de gracias por todo lo que has hecho germinar en mi corazón a lo largo de éstos días. Por todo lo que me has enseñado imperceptiblemente. Haz tú que este camino de frutos abundantes y duraderos. Para que, enriquecido con tus gracias y virtudes, vuelva a casa lleno de saludable y perenne alegría.

Me admira que me hayas concedido que, en ningún momento, a pesar de las dificultades y limitaciones, haya tenido una tentación real de abandonar el camino. Gracias porque no me he sentido desesperado ni he experimentado miedo, más que de mí mismo. Me he descubierto con más fortaleza física, y psíquica, de la que imaginaba. Don que procede de ti. Don que me has dado con Beltrán, principalmente, y con Marlon, Itziar y Cristina. El don de la comunidad. Gracias, Señor.

Antes de meterme en la cama veo la puesta de sol. La toco cerca, estamos ya en el ocaso. Fin del camino. En tus manos.

## **Última Etapa: Santa Irene – Santiago de Compostela**

### EL PÓRTICO DE LA GLORIA

*Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.*

Salimos de Santa Irene a la hora de la oscuridad. Arriba, el cielo, estaba claro y estrellado. Dentro de mí, ancho. En la medida que íbamos bajando al valle entrábamos en la bruma, retazos de nube y cielo hechos tierra. Vapores mágicos en los bosques de eucaliptos, en las últimas correderas, en las subidas y bajadas del camino. Camino, camino, camino, como tránsito gozoso hacia el Pórtico de la Gloria.

Se me seguía dilatando el corazón y las piernas me conducían imparables, como si nunca hubieran estado cansadas, con espíritu renovado. Camino de encuentro contigo, camino en tu presencia.

El monte del gozo estaba neblinoso y no vimos las torres de la catedral. No se veían, pero estaban allí. Imagen de la fe.

La entrada a Santiago no se me hizo nada pesada, tanto era el deseo, tanto me ardía el corazón.

Al ver la Catedral, desde la vía sacra, por la plaza de Quintana, me emociono y lloro. En silencio.

Soñar la realidad: el haber llegado, los rituales, el pórtico que anticipa la gloria que me tienes prometida Cristo amado, tú la meta, tú el camino, la verdad y la vida.

Antes hago una larga cola para abrazar a Santiago y en el abrazo pongo todo mi ser. Con devoción bajo a la cripta del sepulcro y allí te pido por mi misión de apóstol y evangelizador.

Me tienes en un silencio profundo.

A pesar de estar cansado por los kilómetros de hoy, de tener los pies cocidos dentro de las zapatillas con las que he caminado, en la eucaristía me tienes profundamente recogido. Gracias. Gozo y gloria al participar en la eucaristía.

Santiago me hace el regalo del evangelio: tan unido a mi vocación.

*El muchacho le dijo, todo eso lo he cumplido. ¿qué me falta?. Jesús le contestó: Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, dáselo a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo”*

Tu palabra para mi vida. La confirmación de la vocación. Una opción por los pobres. Es tu palabra al final del camino. Si quieres llegar al final vende lo que tienes, da el dinero

a los pobres, y vente conmigo. Hazme disponibilidad total para ti. Quiero y elijo pobreza con Cristo pobre. Sea lo que sea, te doy las gracias.

Dame, Señor, tu fortaleza.  
Indícame el camino que he de seguir.  
Tú estás conmigo, eres compasivo y misericordioso.  
Me colmas de gracia y bendición y de ternura.  
Tu gracia vale más que la vida.

Por la tarde estuve un rato de silencio en la capilla del Santísimo, en la catedral.  
Adorándote. En un agradecido trato de amor.

En la credencial me ponen el sello de Cumplió su peregrinación, en Santiago de Compostela, el 21 de agosto.

En el cuaderno, pongo el sello de Santa María del Camino, en Santiago de Compostela.

## María Reina

A las siete y media de la mañana estoy en la catedral, silenciosa, solo dos o tres peregrinos madrugadores, que van llegando con sus mochilas.

Solo contigo en el Pórtico de la Gloria, dejándome acoger por ti.

Solo contigo, en la intimidad, en un prolongado rato de oración, tras la eucaristía. Amor.

Paso un tiempo solo, abrazado, de nuevo, a Santiago, apoyando en sus espaldas mi camino. Un instante de nuevo, en el sepulcro, cuando los canónigos entonaban el Hosanna y comenzaban el canon romano, en la capillita de la cripta.

Eres la delicia de mi corazón.

*Te han explicado, hombre, lo que Dios quiere de ti: simplemente que respetes el derecho, que ames la misericordia y andes humilde con tu Dios.*

Señor, Jesús, ten misericordia de mí.

Tú mi todo.

Que en ti lo encuentre todo, lo espere todo y sepa preferirte sobre todas las cosas.

No permitas que me separe de Ti.

Me pongo en tus manos. Sea lo que sea, te doy las gracias.

En la memoria litúrgica de María Reina del Año Jubilar.

Dos mil años de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

el peregrino  
Cumplió su peregrinación

Santiago de Compostela  
21 de agosto de 2000

ESTA OBRA HA SIDO DESCARGADA DESDE  
LA SECCIÓN DEL **CAMINO DE SANTIAGO**  
DEL **AGORA MARIANISTA:**

<http://www.marianistas.org/caminodesantiago>

EL LIBRO ENCUENTRA PUBLICADO BAJO LA LICENCIA:

*RECONOCIMIENTO-NOCOMERCIAL-  
SINOBRADERIVADA 2.5 SPAIN LICENSE DE  
CREATIVE COMMONS,*

ESTO SIGNIFICA QUE PUEDES DESCARGARLA DE INTERNET,  
LEERLA EN TU ORDENADOR, IMPRIMIRLA, FOTOCOPIARLA... PERO  
SIEMPRE CITANDO SU ORIGEN, SU PROCEDENCIA, EN NINGUN  
CASO TE PODRÁ APROPIAR DE SU AUTORÍA, PARA MÁS INFO:

<http://creativecommons.org/>